

Mr. Enrique G. Abraham



(Verse al reverso)

LOTERIA

FEBRERO DE 1950 - No. 105

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

NUESTRA PORTADA:

TAMBORITO

acuarela de Luis A. Lince.

Prestigia hoy la portada de nuestra revista una hermosa acuarela del joven pintor nacional Luis A. Lince, en la que presenta, con gran sensación de movimiento y emotividad de expresión, el aspecto más hermoso de nuestra tradición: el tamborito. En el giro grácil de la pollera, en la cabellera repleta de flores y de tembleques, en el grito salomado que asoma a los labios abiertos del campesino y en el aire desafiador y orgulloso del sombrero pintadeño, el artista ha logrado colocar, con acierto singular, la más estilizada manifestación de los sentimientos del hombre del campo que, tras la brega dura y amarga, da rienda suelta a sus esperanzas y a sus ilusiones en las alas melódicas del más hermoso de los bailes panameños: ¡el tamboritol..

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: RICARDO A. LINCE

REDACTORA: NELLY E. RICHARD

SUMARIO:

PAGINA

Nota Editorial.....	3
Urge reparar la Iglesia de San Francisco de la Montaña para salvar los tesoros artísticos que ella encierra.—Por Mario Augusto Rodríguez.....	4
El Tembleque Rojo.—Cuento de Nacho Valdés.....	8
Pensamientos sobre el Dr. Justo Arosemena.—Sección de E. J. Castellero.....	10
Comentarios.—Por Nelly E. Richard.....	13
No podrá instalarse un observatorio.—Por Napoleón Arce.....	13
Nota del Mariscal Sucre sobre la Independencia del Istmo.....	15
Las Bóvedas, relicario y símbolo de recuerdos que ella encierra.—Por Augusto Vives.....	16-17
Manos Femeninas.—Un cuento de Ricardo Miró.....	18
Los Gómez Miró, los Miró y los Miró Quezada.—Por Juan A. Susto.....	21
La Descomposición de la Democracia Colombiana.—Por Enrique Angulo.....	22
Un Autor en busca de sus personajes.—Por Alejandro de Stefani.....	25
Jóvenes: Que viejos.—Por S.....	24
Algo sobre Figueres.—Por Gil Blas Teixeira.....	28
Lo que son las Ferias y lo que tendrán que ser en el futuro.—Por Federico Alba.....	30

BIBLIOTECA NACIONAL
UNIVERSITARIA



Don Francisco José Linares que fué designado Gerente de la Lotería Nacional por el Organo Ejecutivo. Al momento de entrar en prensa esta revista el señor Linares era nombrado Sub-Gerente de la Cervecería Nacional y ocupaba la Gerencia de la Institución don Eduardo Briceño Icaza

Nota Editorial

Al asumir la Dirección de esta "Revista de La Lotería", creemos nuestro deber hacer manifestación de nuestro propósito de mantenerla a la altura artística y literaria que ella ha logrado obtener a través de su vida y merced al noble empeño de sus directores anteriores.

Nos interesa, sobre todo, luchar por convertir a "Lotería" en una ventana de cultura, abierta a todos los vientos, dispuesta a recibir la colaboración sana y constructiva de todos nuestros hombres de letras, viejos y nuevos, de todas las tendencias y de todas las escuelas. "Lotería" no puede convertirse en instrumento de una sola idea ni en plataforma para la exposición de un sólo aspecto de la vida o de un sólo motivo. Aspira, por el contrario, a recoger y exponer todas las ideas, siempre que ellas ganen forma honesta y seria y mantengan la altura que es exigible en una publicación de su categoría.

Hasta donde los recursos económicos con que contamos lo permitan, esta Revista tratará de mejorar en cada edición su calidad material y de superar su calidad intelectual. Para ello, solicitamos y esperamos la colaboración de todos los elementos que en nuestro país se preocupan por las cosas de la cultura, para quienes estarán siempre abiertas nuestras páginas.

Donación: Enrique Guevara a Abrahama. - porción 26 de febrero de 1976

Urge Reparar la Iglesia de San Francisco de la Montaña Para Salvar los Tesoros Artísticos Que Ella Encierra

Vieja admiración

Desde hace muchos años, desde cuando juveniles ansias de aventuras nos llevaban al Río Santa María,—cerca de cuyas orillas duerme un sueño de abandono San Francisco de la Montaña— en busca de la cacería de los caminos y de la deliciosa frescura de las aguas del hermoso río, aprendimos a admirar esa obra maravillosa — entonces completamente inexplicable para nosotros — que son los altares, el púlpito, la pila bautismal y los candelabros, encerrados en ese ruinoso caserón que es la Iglesia de San Francisco de la Montaña...

Tal vez un poco asustados, más por la amenaza de ruina, de derrumbamiento que ya nos ofrecía ese techo pesado, sostenido apenas por frágiles columnas de madera y por viejas paredes de adobe, que por una solemnidad que el mismo peligro ausentaba, nuestra infantil personalidad se quedaba largos ratos contemplando los maravillosos trabajos ejecutados en esos altares, los delicados dibujos de las imágenes y de las estilizaciones simbólicas, la eterna viveza de los misteriosos colores antiguos, presintiendo a penas su sublime valor artístico.

Desde entonces, hemos vuelto con frecuencia a San Francisco de la Montaña: los tesoros artísticos de la Iglesia nos han atraído siempre. Volvemos a su contemplación, como atraídos por una fuerza misteriosa, y ellos

constituyen siempre motivo entusiasmado para nuestra conversación... y para nuestra preocupación... ¿Por qué están tan abandonados los altares?... ¿Se está aguardando, acaso, a que el techo se derrumbe sobre esos inapreciables tesoros?... ¿Por qué nadie hace nada por impedir que el comején continúe arruinando las figuras?...
* * *



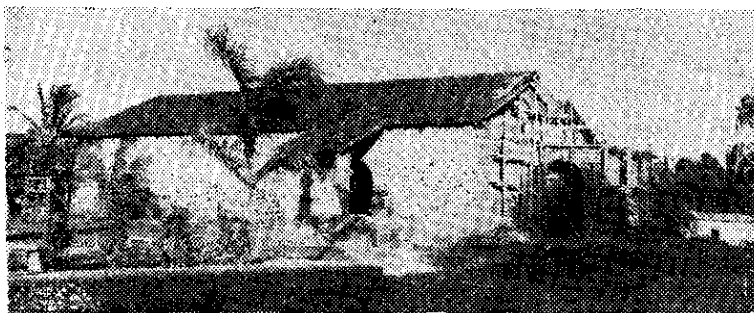
MARIO AUGUSTO

Las fiestas de San Roque

San Roque es el "Patrón" de San Francisco de la Montaña. Su día es celebrado con una fiesta entusiasmada, en la que desbordan el colorido y la alegría... Nunca hemos visto fiesta más sabrosa que la de San Roque en San Francisco de la Montaña...

Naturalmente, muy difícil ha sido siempre que dejemos de asistir a esos festejos patronales, tan llenos de rancias tradiciones y de giros folklóricos, porque ellos brindan ocasión para divertirse sanamente, alegremente, durante dos o tres días, a tiempo que se aprende

a conocer y a estimar mejor y más a la gente de un pueblo trabajador y divertido. Y, además, porque, a fin de cuentas, tales fiestas venían a ser un excelente pretexto para admirar nuevamente—una vez más— las delicadas muestras



Esta Iglesia, pequeña, casi ridícula, encierra los tesoros de arte colonial más valiosos que tiene el Istmo... Pero ella es demasiado débil para la tarea de guardarlos y su impotencia amenaza actualmente con derrumbarse sobre ellos...

del arte colonial que se encierran en la vieja Iglesia de San Francisco.

San Roque, la imagen de San Roque, —una de esas imágenes que se encuentran

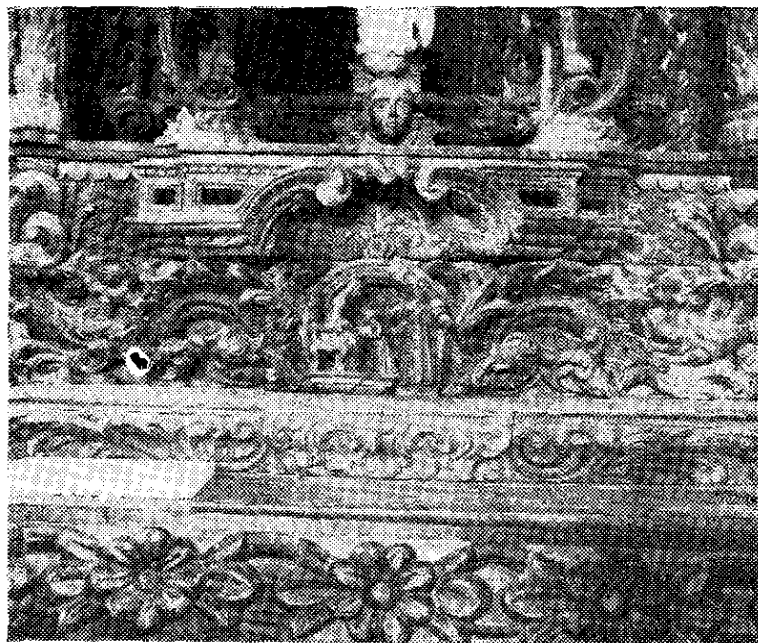
en cualquier Iglesia, compradas por poco dinero en cualquier parte, sin mucha preocupación, o sin preocupación ninguna, por su valor artístico—ocupa uno de los altares más hermosos que tiene la Iglesia. Y San Roque, naturalmente, se merece muy bien ese alto honor, esa elevada distinción. Pero no lo merece, ni con mucho, esa imagen de él que hay allí, porque choca francamente con el altar. O se trae una imagen digna del Santo y del Altar... o se deja el altar vacío... No cabe otra solución.

* * *

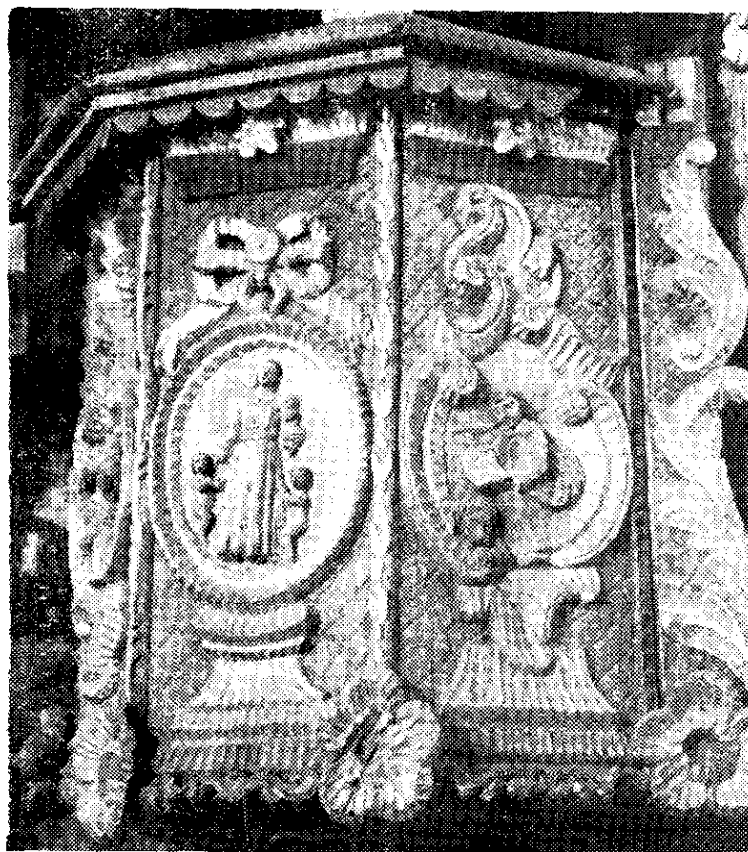
Visita de Diputados

En atención a reclamos insistentes de la prensa y de distinguidos caballeros de San Francisco, una Comisión de la Asamblea Nacional—de la que tomaron parte el técnico Ruiz Vernacci y los arquitectos De Roux y Bermúdez — visitó la Iglesia del lugar. Después de los inevitables agasajos, que estuvieron a cargo del diputado César Arrocha y de su hermano Nino, la Comisión en pleno entró a la Iglesia, se asombró ante la maravillosa obra artística constituida por los altares, los candelabros, el púlpito y la pila bautismal... y se asustó ante el grave peligro de derrumbamiento que se veía a simple vista...

Impresionada por la espléndida belleza de los tesoros artísticos que estaba contemplando, la Comisión resolvió por unanimidad, informar que era necesario, absolutamente necesario, proceder de inmediato a reconstruir la Iglesia, para que no cayeran el techo y las paredes sobre los tesoros artísticos allí encerrados, y, al mismo tiempo, para brindarle un más digno estuche a las preciosidades que guarda.... Ingenieros, técnicos, arquitectos y simples aficionados coin-



He aquí un detalle del altar más antiguo. . Aquí es posible admirar la perfección de la figura estilizada de la serpiente y de las figuras humanas del centro...



He aquí el púlpito, mostrando dos de sus caras... Aquí también es posible admirar la delicadeza de las líneas, la admirable perfección de los detalles, la belleza general de la concepción

cidieron totalmente. Estuvieron de acuerdo en que bastarían unos cincuenta mil balboas para hacer la obra completa... Pero había que hacerla pronto, de inmediato...

* * *

Se hará la obra?...

La Comisión rindió su informe. El Proyecto de Ley que destina la partida necesaria fue aprobado en todos los debates. Luego, al elaborarse el presupuesto de rentas y gastos, la partida de cincuenta mil balboas para la reconstrucción de la Iglesia de San Francisco de la Montaña quedó consignada...

Pero ha pasado más de un año y el trabajo, considerado por todos como necesario y urgente, no se ha realizado...

Nos consta que los diputados, el Ministro de Obras Públicas, el Gobierno: todos miran el proyecto con simpatía y todos están de acuerdo en que constituye una inaplazable necesidad guardar para la posteridad el tesoro de arte colonial más valioso que existe en el Istmo.

Pero, a pesar de todo ello, la ruínosa Iglesia de San Francisco de la Montaña sigue con su techo y sus paredes apuntaladas, amenazando cada día más los altares, los candelabros, la pila bautismal y el púlpito, que fueron labrados en madera de caimito por quién sabe qué maravilloso orfebre de la España heroica o por qué maravilloso artista panameño que allí dejó la demostración eterna de que los españoles trajeron a nuestro Istmo, no solamente la desolación y la muerte de una civilización enorme, sino también la influencia magnífica de su alta cultura artística...

* * *

Mucho antes de que lo supiera la generalidad del pueblo panameño mucho antes, sobre todo, de que el Gobierno se diera por enterado de que el país tiene en la Iglesia de San Francisco de la Montaña, en Veraguas,

tesoros de arte colonial que tienen un tremendo valor para la Patria, elementos particulares habían comenzado a preocuparse por esos tesoros. Recuérdese, al respecto, las conferencias y los escritos de don Samuel Lewis, un formidable batallador de lo nuestro, que hizo interesantísimos estudios sobre los altares, los candelabros, la pila bautismal y el púlpito de

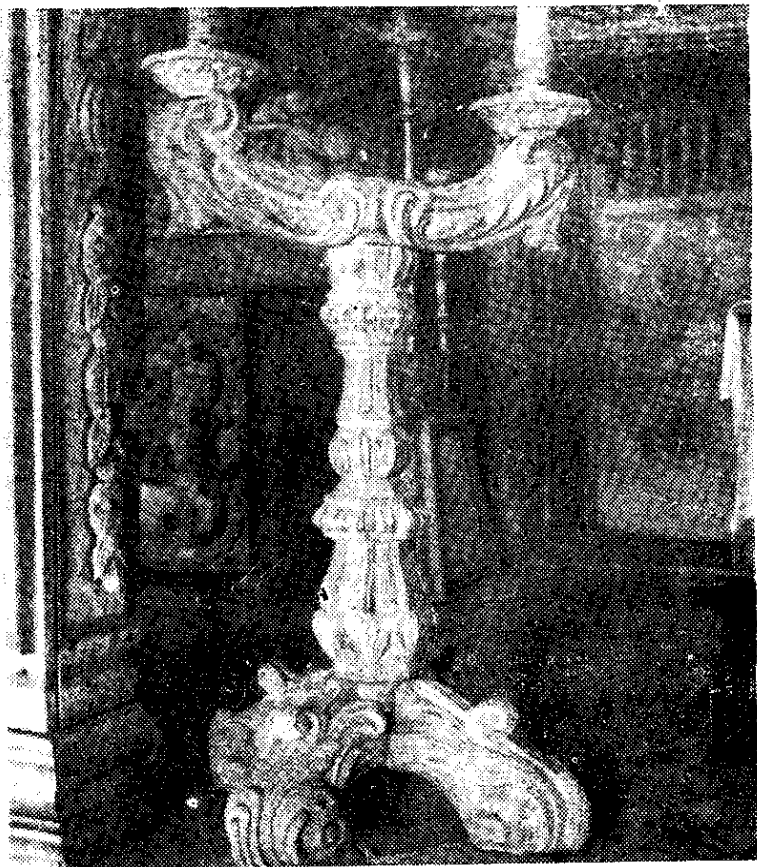


Este es el más antiguo de los altares. Es el más hermoso, el más cuidado por el artista creador, el más original, y el más perfecto en el conjunto y en los detalles...

esa Iglesia, hoy abandonada... Pero, como siempre, los hombres de los gobiernos estimaron que era mucho más necesario y urgente dedicar su atención y los dineros del Estado al mantenimiento de canongías y privilegios

políticos y a negociados personales, que invertir unos cuantos miles de balboas en salvar para las generaciones del futuro el legado valiosísimo de las generaciones pasadas...

rumbándose, soportando sobre su techo y sus débiles paredes el paso implacable de los años, doblegando cada vez más el lomo bajo el golpe inmisericorde del tiempo...



Uno de los candelabros, muestra valiosísima de un pasado que puede perderse si nuestros gobernantes no se preocupan por conservarlo para orgullo de nuestros sucesores...

Por ello, a pesar de la preocupación y del interés de panameños realmente preocupados por las cosas eternas de la cultura, la Iglesia de San Francisco de la Montaña continuó de-

de la Zona del Canal.... Y luego no faltará quien siga sosteniendo que los "gringos" son gente excesivamente materialista, carente de sensibilidad para las cosas del espíritu...

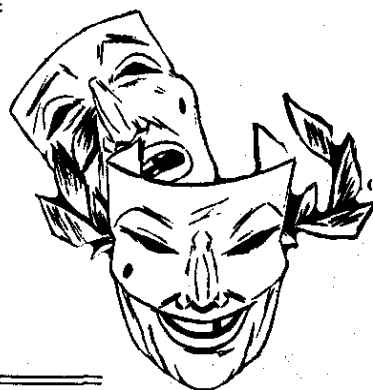
Y no fueron solamente los panameños cultos los que se preocuparon por la Iglesia y por sus tesoros... Algunos extranjeros realmente "buenos vecinos" de la Zona del Canal, sintieron sus pupilas y sus sentimientos impresionados por la grandiosidad artística de lo que encierra la Iglesia de San Francisco de la Montaña... Y de allí que los zoneítas llegaron hasta reunir más de cinco mil balboas, en cuotas aportadas voluntariamente por habitantes del otro lado de la Avenida Cuatro de Julio, para reconstruir la torre de la Iglesia, que había acabado por caer al suelo, agotada de cansancio, abrumada por la espera de un ayuda gubernamental que no acababa de llegar... Y nos encontramos, por eso, en la curiosa circunstancia de que lo único efectivo, práctico, que se ha hecho en beneficio del más valioso recuerdo del arte colonial en el Istmo, lo han hecho, no el Gobierno ni el pueblo panameño, sino los desdénados vecinos

CUANTO UD. GASTE EN LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA ES DINERO QUE VA DIRECTAMENTE A PROTEGER LAS GENERACIONES DEGASTADAS POR LOS AÑOS DE ARDUOS TRABAJOS Y NECESITAN ATENCION MEDICA O ASILO GENEROSO DEL ESTADO.

El Tembleque Rojo

Un Cuento de Carnaval

NACHO VALDES.



Cuando Luis Eduardo llegó al umbral del oscuro cuartucho donde con su madre vivía Magdalena, y saludó, ésta no se dignó levantar la vista de la rica tela sobre la que ejecutaba primoroso bordado.

—Magdalena, no me oyes? Buenas tardes! ya...

—Pero no me ha visto!

—Ni falta que hace...

Desconcertosé Luis Eduardo y, entre temeroso y colérico, se acercó a su novia que continuaba imperturbable en su labor.

—Magdalena, le dijo, temblorosa la voz, Magdalena; y ese modo de recibirme? Y por qué no vas desde antier al trabajo? Y ese traje tan lujoso de dónde ha salido? Y esas cuentas tan costosas, y esos...

—Basta! que me cargas con tu lluvia de preguntas impertinentes. Ya me suponía yo que vendrías esta tarde muy pesado, y, en efecto, estás insoportable!

—Perfectamente! Ardid femenino! Te decía tu conciencia que algo indebido hacías o te proponías hacer, sabes que te quiero y que merecerías mi reproche. Pero ya has tomado tu decisión, no sé cuál será, pero la has tomado, lo veo, y quieres evitar mi reconvención enfadándote. Pero no importa, y te diré lo que pienso porque tengo derecho y es mi deber: me extraña tu conducta de hoy, me extraña el que sin razón justificada no hayas ido a ocupar tu puesto en el taller, y, lo que más me extraña es verte en posesión de esas ricas telas que no son, ni con mucho, producto de tus ahorros. Presiento algo funesto Magdalena... reflexiona...

Un momento de embarazoso silencio siguió a esta amarga reconvención de Luis Eduardo. Al fin, Magdalena, irguiendo la cabeza con altanería, contestó:

—Pues bien, te lo explicaré todo y una vez por todas. Nada debe extrañarte: adopté esa conducta porque sé lo pesado que eres cuando te encaprichas: este traje y otros más que después compraré me los ha dado el Club En-sueño de donde soy candidata para reina del Carnaval, y, no he ido ni voy por todos estos días al trabajo porque estoy ocupada en vender votos. En esto último me acompaña mi "manager" Cresencio quien ha prometido solemnemente ante el Club sacarme reina de todos modos y tú sabes que lo hará porque puede hacerlo!

"Cresencio!" Resonó en los oídos de Luis Eduardo este nombre como un zumbido de fiebre y apareció en su imaginación el tipo rechoncho y repugnante, eterno galanteador de su Magdalena, y quien de la pobreza más vil y arrastrada surgió a la abundancia por un golpe loco de la loca Fortuna en un sorteo extraordinario de Navidad, y luego por maneios no del todo recomendables.

"Tú sabes que lo hará porque puede hacerlo!" se repetía Luis Eduardo. Lo hará. Eso... y, Dios mío, quién sabe cuántas cosas puede hacer el dólar, ese dios todopoderoso que pone cristales de colores ante los ojos para no ver la fealdad y repugnancia de ciertas almas! decía Luis Eduardo. La han alucinado con una corona, y, mujer al fin! quiere esa corona aunque se le vuelva de espinas para toda su vida. Pobre Magdalena!

Ella a veces se dignaba contestar a sus reproches.

—Estaba aburrida de vegetar en ese taller sucio, vistiendo mal y trabajando de seis a seis. Ya descansaré, tengo trajes y dinero que proporcionarán la Junta y los tags. Eres un tonto en ponerte así. Verás, seré reina. irás a mi lado de Edecán, pasaré las fiestas

del Carnaval, y quedará como antes, sin haber perdido nada!

"Yo no quiero ser testigo..." Murmuró Luis Eduardo amargamente y se fué...

Y pasaron los días, y Magdalena triunfó merced al oro de Cresencio, y fué reina.

Magdalena era bella, con esa belleza del trópico; ojos profundamente negros, pupilas brillantes, crenchas negras como la noche; en fin, merecía la corona.

Bella estaba su majestad, la noche del Martes de Carnaval, ataviada con el traje nacional, una rica pollera, mientras en sus cabellos cabrilleaban en mil cambiantes, ricos tembleques llamando la atención sobre todos, un par de mariposas rojas, de seda y oro.

Hubo un momento en que desapareció la Reina...

Se habría ido quizás a visitar los otros tol-

dos y clubs que hervían de entusiasmo en el desborde del Martes de Carnaval...

Y las fiestas de la Farsa pasaron. Magdalena volvió a su taller. Luis Eduardo siguió visitándola.

Un día de Cuaresma Magdalena iba con Luis Eduardo a la Iglesia. De pronto, en una esquina por donde debían pasar, divisaron la figura de Cresencio, sonriente, quien, con mucha lentitud sacó de un bolsillo, un tembleque; era una mariposa roja de seda y oro...

Magdalena lanzó un débil grito y vaciló sobre sus pies. Sordamente, mordiendo las palabras, en el oído le masculló Luis Eduardo: "Mira eso, tu tembleque... la mariposa roja de seda y oro que llevabas el Martes de Carnaval... y eso que dijiste que no ibas a perder nada... Pero por qué te desmayas? Por un tembleque? No es para tanto!"

Magdalena no oía ya. Pálida, como un cirio, yacía en los brazos de Luis Eduardo que sonreía con diabólica amargura... si el Diablo pudiera sonreír...

DATOS CURIOSOS DE LA LOTERIA

(De 1905 a 1949)

0000	No ha salido.
1111	No ha salido.
2222	No ha salido.
3333	TERCER PREMIO. — Salió el 25 de Octubre de 1925.
4444	PRIMER PREMIO. — Salió el 18 de Marzo de 1945.
5555	No ha salido.
6666	No ha salido.
7777	PRIMER PREMIO. — Salió el 5 de Agosto de 1923.
8888	PRIMER PREMIO. — Salió el 15 de Marzo de 1925.
9999	PRIMER PREMIO. — Salió el 22 de Octubre de 1939.

El 25 de Febrero de 1883 fue el primer sorteo de la Lotería de J. G. Duque, y salió el número 053.

El 30 de Marzo de 1919 fue el primer sorteo de la Lotería Nacional (Gobierno) y salió el número 1705.

LOS PRIMEROS SORTEOS DE LA LOTERIA, EN EL AÑO DE 1883

Fecha.	Sorteo.	Premio.	Fecha.	Sorteo.	Premio.
Febrero 25	1	053	Julio 29	9	098
Marzo —	2	222	Agosto 12	10	137
Abril —	3	853	Agosto 15	11	604
Mayo 27	4	645	Agosto 26	12	091
Junio 10	5	379	Septbre. 9	13	769
Junio 24	6	090	Octubre 7	14	160
Julio 14	7	469	Octubre 28	15	551
Julio 24	8	173	Dicbre 16	16	859

PENSAMIENTOS SOBRE EL Dr. JUSTO AROSEMENA

(Selección de E. J. CASTILLERO R.)

Justo Arosemena representa algo más que la figura venerable y eximia para la cual se reclama la consagración estatuaría. Ningún homenaje que aún cubriéndolo de gloria tienda a relegar su figura al mero estacionamiento de lo histórico, haría justicia a su valor moral a sus dotes de estadista superior o a su clarividencia de los problemas de la vida. Sus méritos son de más trascendencia. Además de orgullo nacional, Justo Arosemena debe significar derrotero. Su obra debemos considerarla como una ruta luminosa de esas que indican a los estadistas del presente y le indicará también a los del mañana, el sendero por donde debe encaminarse la verdadera regeneración nacional. — HARMODIO ARIAS.

El Dr. Justo Arosemena, jurisconsulto, diplomático y publicista insigne, ocupa indudablemente el primer puesto entre los hombres que en el pasado contribuyeron a realizar la nacionalidad istmeña. De él puede decirse que la ilustró, la defendió y la afirmó, como ninguno otro, con su conducta y con sus obras, inspiradas siempre en el más puro y desinteresado patriotismo. Creo que a las nuevas generaciones, tan suficientes, les hace falta conocer a fondo la vida de este gran varón. — J. D. MOSCOTE.

El Dr. Justo Arosemena sobrevivirá como una enseñanza, hoy más que nunca, cuando la fe se apaga y los caracteres se pierden, sobre todo para las generaciones que han de relatar su vida múltiple de gran diplomático, de sabio político, de publicista eminente de jurisconsulto, y muy particularmente de hombre sincero que rindió siempre, convencido y fervoroso, culto a la verdad y a la justicia. — BELISARIO PORRAS.

Lo que hace más meritoria la vida del Dr. Justo Arosemena es que él fue carácter de una sola pieza y que siempre mantuvo, aunque alejado en ocasiones de las luchas ardientes de la política, las doctrinas fundamentales del partido a que se afilió desde niño, sin que fuesen parte a debilitar sus ideales las elevadas posiciones que más de una vez abandonó espontáneamente o rechazó con desdén para no aceptar ninguna complicidad con los delincuentes de esa Patria. — CARLOS A. MENDOZA.

Mucho se ha dicho y escrito sobre Justo Arosemena. Más de una lírica y vacua oración hecha a su memoria recordamos en estos momentos. No las criticamos dado el motivo que las inspiró. Mas ya es hora de que en homenaje a su recuerdo tratemos de imitar o de superar su amor al estudio, su culto fervoroso a la verdad y a la justicia, su respeto a los principios y su todavía inigualado desinterés patriótico. — MANUEL ROY.

La personalidad extraordinaria del Dr. Justo Arosemena mostróse en fases diversas. Fue político, periodista, diplomático, filósofo, jurista, escritor; pero a través de los diversos brillos de su personalidad polifacética, se advierte una cualidad que parecía unir toda su obra: era su honradez. Ella hizo al periodista sincero y leal en la polémica; al jurista le hizo considerar como muros infranqueables los cánones de la ética profesional; al escritor le hizo ver que la pluma es arma de Bayardos y no daga traidora de desalmados; y al político, en fin, lo mantuvo siempre en la más digna cumbre, lejos de los valles oscuros donde trafican las pasiones ruines con los altos intereses patrios. — OCTAVIO FABREGA.

Vivió y murió el Dr. Justo Arosemena como pocos dignamente, y puede descansar tranquilo en el seno de la inmortalidad, asistiendo en espíritu a las evoluciones de la Patria y alentando con su ejemplo a las nuevas generaciones. — HELIODORO PATIÑO.

* * *

Este patricio panameño es considerado en Colombia como uno de los diplomáticos más distinguidos que tuvo la tierra de Francisco Antonio Zea y de Pedro Fernández Madrid en sus mejores tiempos. Este honroso concepto se lo oí expresar a Marco Fidel Suárez en 1925. Conocido como es Marco Fidel Suárez en América, donde se le considera escritor excelente e internacionalista de la talla de Río Branco y de Drago, la opinión emitida en favor del patricio Justo Arosemena, es un honor para esta tierra que lo vió nacer. — NICOLAS VICTORIA J.

* * *

Lo grande, lo sublime, lo imperecedero en Justo Arosemena, además de toda la contribución que su larga vida ciudadana significa en la historia patria, es ese ejemplo de estoicismo altruista que transpiran todas sus actuaciones: los fracasos económicos de su vida; la incomprensión cruel de sus contemporáneos; la mezquindad de las ambiciones políticas lugareñas que hicieron abortar sus más grandes concepciones constitucionales y la tragedia final de su hogar y de su vida, todo lo cual le da esa consagración de la desgracia que piden algunos para los hombres grandes de verdad. Nosotros los panameños tenemos en él un norte y un ideal. La reanimación constante de su memoria debe ser el ritual más sagrado de nuestro culto ciudadano. — FELIPE JUAN ESCOBAR.

* * *

En todo momento de nuestra vida nacional las virtudes cívicas que encarnó Justo Arosemena, constituyen un faro luminoso hacia el cual volver nuestras miradas en busca de aliento e inspiración;

pero en los momentos actuales de honda y aguda crisis, no sólo económica, sino ideológica y moral, ese faro se torna más resplandeciente y sus rayos luminosos, al reflejarse sobre el horizonte moral de nuestra patria, forman una senda de luz, como para mostrarnos el camino de nuestra redención espiritual. — JOSÉ D. CRESPO.

* * *

Fue Justo Arosemena un ser excepcional, honra y prez de la humana especie. Sus virtudes no se vieron jamás oscurecidas por faltas o delitos, ni personales, ni políticos. Amante de la verdad, la dijo siempre, aún a riesgo de causar agravios o de atraerse males. Humanitario en sumo grado, se complacía en socorrer al infeliz, en aliviar al que sufría, en redimir al cautivo, y tales serían sus servicios cuando mereció ser nombrado Presidente del "Instituto de Africa" para la abolición de la esclavitud. Modesto cual ninguno, no le seducían las vanas exterioridades, ni ambicionaba honores ni riquezas. Verdadero sabio, se contentaba con poca cosa y prefería a las pompas mundanas, la tranquilidad de su conciencia y la paz del hogar. — GMO. ANDREVE.

* * *

Justo Arosemena fue un químico de las ciencias morales. Maestro en unos casos y continuador en otros de Bentham, Spencer, Taire y los modernos zapadores de la sociología, no anduvo errado en sus conclusiones prácticas al extender la aplicación de las leyes naturales que rigen el mundo material, a los fenómenos políticos y filosóficos. — VICTOR FLORENCIO GOYTIA.

* * *

No es digno de cimentar la grandeza de un hombre como hombre, si no es un gran carácter; y esto, antes que su fecundidad intelectual, que fue inmensa; antes que su saber, que estuvo muy por encima de lo común, es lo primero que debe admirarse en Justo Arosemena. — JOSÉ DE LA CRUZ HERRERA.

Justo Arosemena fue un gran cerebro luminoso, robusto y espontáneo, que ha dejado huella indeleble en las letras, en la historia, en las instituciones y en la diplomacia de América. No fue a la política buscando aplausos, honores, grandezas o triunfos efímeros. No hizo promesas vanas, ni excomulgó ni insultó como energúmeno, ni tuvo envidia de nadie. Puso sencillamente al servicio de su patria todas sus luces y se echó todo entero a la realización de sus ideales elevados. — O. MENDEZ P.

Pasó este preclaro hijo del Istmo por las páginas de nuestra Historia, a semejanza del meteoro, señalando su marcha con una estela luminosa, pero al contrario del cuerpo celeste que no imprime huella de su ruta, el Dr. Justo Arosemena marcó la suya indeleblemente con las doctrinas que predicó de honradez, de civismo, de laboriosidad y de levantado y noble patriotismo, en las cuales nosotros todos debemos inspirar nuestra conducta de ciudadanos libres de un país joven e idealista que tuvo la gloria de ser su cuna y al cual amó y sirvió tanto. — E. J. CASTILLERO R.

Su vasta obra de jurisconsulto eminente y sociólogo notable, coloca al Dr. Justo Arosemena a la altura de los más reputados escritores de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, donde adquirió su gran cultura y a donde retornaba con frecuencia en su noble e incesante afán

de perfección espiritual. Su talento, sus virtudes y su entereza moral hacen de don Justo un símbolo del perfecto ciudadano. — C. ARROCHA GRAELL.

Cada escuela panameña debiera tener la etigie de Justo Arosemena como la inspiración más eficaz para señalarle a los niños y jóvenes que educa, un ejemplo elocuente del perfecto ciudadano; la más pura encarnación de las virtudes del demócrata: el hombre que vivió una vida hecha en la fragua de la grandeza moral y que con su obra dejó el nombre de Panamá escrito con caracteres gloriosos en las páginas de la historia americana. — ESTHER N. DE CALVO.

Justo Arosemena es indudablemente uno de los hombres más notables que ha producido Panamá. Reveló conocimiento amplio de los grandes problemas que interesan a nuestros pueblos hispanoamericanos; poseyó un espíritu claro, lógico y vigoroso; y tuvo la visión del futuro y sugirió algunas soluciones para no pocas de las cuestiones políticas y sociales que están aún por resolver en estos tiempos. Pero no debemos buscar en Justo Arosemena lo que no hay. Si nos proponemos ver en él un pensador ecléctico y en su obra un compendio de soluciones a todos los problemas que puedan ofrecérsele a nuestro país, entonces no sólo nos lanzaremos por un camino errado, sino que le haremos una positiva injusticia a este grande hombre. — JEPHTHA B. DUNCAN.



116573 *indicada*

COMENTARIOS

Por NELLY E. RICHARD

Es realmente halagador el sentido de cooperación que existe entre nosotros lo cual hemos podido comprobar, al habérse nos nombrado Redactora de la Revista de la Lotería. Infinidad de personas de las más conscientes y preparadas del país se han acercado a nosotros para indicarnos la mejor manera de orientar la revista. Entre esas sugerencias destacamos las siguientes y las tendremos presentes en el curso del tiempo en que la revista se encuentre en nuestras manos.

1º No descuidar la parte histórica que hasta ahora ha seguido la revista, sin que parezca una revista de la Academia Panameña de la Historia.

2º Enfocar la parte cultural y social del país, con asuntos netamente de actualidad o que sean de interés general y nacional.

3º Destacar aquello que envuelve realmente nuestra cultura artística, con miras a desarrollar el turismo o dar a conocer los valores nacionales.

4º Sacar portadas con motivos naciona-

les especialmente con dibujos a pluma, acuarelas, fotografías de artistas nacionales que tenemos muy buenos.

5º Publicar todos los números de la lotería y los chances que han salido hasta ahora, y los nombres de los beneficiados con premios grandes de la Lotería.

6º Darle un sentido popular, y hacer los artículos interesantes para el público de manera que se pueda vender, aunque sea a cinco centésimos de Balboa, el ejemplar, lo cual redundaría en beneficio de la misma Lotería.

7º Destacar bajo todos los ángulos las ventajas que reporta al individuo y al Estado, la Lotería Nacional de Beneficencia.

Damos las más expresivas gracias a todas aquellas personas que en una forma u otra han manifestado su deseo de cooperar con nosotros, ya con fotografías, clisés, dibujos, consejos, artículos literarios o históricos, y trataremos en la medida de nuestras capacidades de complacerlos.



NO PODRA INSTALARSE UN OBSERVATORIO

Por NAPOLEON ARCE

Me he informado por la prensa de que se proyecta instalar en Panamá un observatorio astronómico, y un sistema anexo de estaciones meteorológicas, bajo la dirección de un astrólogo de apellido Ferrada, y que para ello se destinará la suma de 100.000 balboas.

Es indiscutible que nuestra cultura viene reclamando desde hace tiempo una institución de este género. La misma Universidad Nacional puede considerarse incompleta por la falta de un observatorio astronómico, igual que por la de una escuela de Mineralogía y de otras ciencias de utilidad industrial.

Es cierto igualmente que, aunque en los últimos tiempos se ha tratado de metodizar la agricultura con el uso de implementos moder-

nos, ella ha continuado dependiendo de los accidentes del tiempo, por la falta del indispensable contralor meteorológico, que rija las actividades agrícolas.

Opino, sin embargo, que mientras no contemos con los medios necesarios para satisfacer esta necesidad científica,—y estos medios se refieren tanto al orden económico como al de personal capacitado, no podremos acometer una empresa de semejante magnitud y trascendencia.

Un observatorio astronómico moderno, por muy modesto que sea, no podría instalarse, puesto que solamente los instrumentos que requieren una cantidad mucho mayor; otro tanto el edificio cupular del observatorio y la ins-

talación de los instrumentos de precisión; y aun queda por agregar los sueldos del personal técnico, bien remunerado que debe atender las distintas secciones.

Se argüirá que puede comenzarse con instrumentos de poco precio, pero aun así,—aparte de que en tales condiciones dicho observatorio no realizaría su finalidad científica,—la suma calculada resultaría insuficiente para edificios, instrumentos y personal.

Quien piense con criterio simplista por ignorar lo que es un observatorio moderno, podrá suponer que éste se reduce a la simple observación de los astros por medio del telescopio, cuando en realidad está muy lejos de ser así. Son tantas las ramas científicas comprendidas en la astrofísica, aparte de la astronomía matemática o de posición, que los trabajos de laboratorio, requieren no solamente el círculo meridiano, el ecuatorial y el refractor fotográfico, sino también muchos otros aparatos auxiliares de importancia, como el heliómetro, el espectrómetro, fotómetro, microfotómetro, espectroscopio, etc., cada uno de los cuales exige una técnica y una consagración especiales.

Así, pues, el observatorio astronómico de la actualidad, con sus numerosos técnicos correspondientes a otras tantas secciones; su tren de complicados aparatos de precisión; su exactitud en los trabajos de cálculo, observación y análisis, etc., dista mucho de ser la antigua torrecilla con un débil antejo y un observador con los ojos fijos en su ocular.

Respecto a la meteorología cabe decir otro tanto. La irregularidad geofísica de nuestro istmo, su propia geografía, determinan un régimen meteorológico igualmente irregular así en tiempo como en espacio. De ahí que para el contralor meteorológico sea necesario instalar estaciones regionales en diversas partes del país, controladas por una Central, donde con los informes diarios de las correspondientes, se llevará la estadística meteorológica y se publicarán las conclusiones para conocimiento de los departamentos de Agricultura, Industrial, de Navegación, Aeronáutica, etc.

Tanto la Central como las correspondientes, necesitan personal técnico responsable y bien remunerado, puesto que tanto el manejo de los instrumentos, su instalación y lectura, deben ser científicamente precisos. De esto tengo la experiencia necesaria por haber estado al frente aunque por poco tiempo, del antiguo Gabinete Meteorológico Municipal.

Por otra parte, sin contar las estaciones mareográficas que deben funcionar en distintos puntos de la costa, con observadores competentes, las demás requieren: pluviómetros, higrómetros, aerómetros, electrómetros, magnetómetros, fotómetros, barómetros, termómetros, sismógrafos, etc., todos ellos aparatos delicados, cuya instalación y manejo no puede encomendarse a empíricos, ni a personas irresponsables. Hasta el escogimiento del lugar de observación y el edificio de cada uno de estos laboratorios, deben serlo con criterio científico; de lo contrario, no darían los resultados exactos y el dinero empleados en ellos sería perdido.

Faltando, pues, no solamente los recursos económicos necesarios sino también el personal técnico, no comprendo cómo un solo hombre pueda realizar todo el trabajo de las oficinas meteorológicas diseminadas en el país, al mismo tiempo que las muy complicadas labores del Observatorio Astronómico, igualmente exigente de conocimientos científicos especializados y de perenne consagración, a no ser que, además de una vasta capacidad científica, se posea el quimérico don de la ubicuidad multiplicada por X.

Soy uno de los panameños que más anhelan que nuestro país cuente con instituciones científicas de esta clase, que prestigien su grado de cultura; pero por la misma razón deseo que lo sean en realidad y no como instituciones puramente especulativas y deficientes, a cargo de personas empíricas. Estimo que aquéllas deben corresponder al desarrollo de un plan científico previamente elaborado por técnicos en las diferentes materias que comprenden, y con el ánimo de afrontar los gastos que requieren.

CUANTO UD. GASTE EN LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA ES DINERO QUE VA DIRECTAMENTE A PROTEGER LAS GENERACIONES DESTROZADAS POR LOS AÑOS DE ARDUOS TRABAJOS Y NECESITAN ATENCION MEDICA O ASILO GENEROSO DEL ESTADO.

"El pueblo panameño unirá a nosotros sus júbilos por los triunfos de la libertad y por la unión del Atlántico y el Pacífico bajo estandartes tricolores."

Mariscal Antonio José de Sucre

Consejo Municipal.—Panamá, R. de P., Marzo
1º de 1950.

Señor Don Ricardo Lince,

Director de la Revista "Lotería".

E. S. D.

Señor Director:

La mesa Directiva del Honorable Consejo Municipal de Panamá, ordenó en días pasados una reorganización y rehabilitación de los archivos de este importante organismo. Al hacer la ordenación y encuadernación de los documentos que contiene este histórico archivo, fue encontrado el valiosísimo escrito que le acompaño y que considero un material de mucho interés para su revista.

Se trata de una nota de puño y letra, firmada en Guayaquil por el General Antonio José de Sucre el 21 de enero de 1822, dirigida al Ministro de Guerra del Perú y en la cual el Gran Mariscal de Ayacucho da con mucho entusiasmo la noticia de la independencia del Istmo de Panamá del gobierno español.

Este interesantísimo documento fue obsequiado al Municipio de la Capital en el año de 1909, por el entonces Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la hermana República del Perú, quien por medio de una nota fechada en noviembre 23 del referido año, manifestó que deseaba asociar de esta simbólica manera a su país con la celebración del 88º aniversario de nuestra separación de España.

El obsequio fue hecho al Municipio de Panamá por conducto del entonces Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, nuestro ilustre prócer Don Samuel Lewis, padre.

Soy de Ud. atento y seguro servidor,

MOISES TORRIJOS HERRERA,

Director del "Registro Municipal".

República de Colombia.—Ejército Libertador.—

Comandancia General de la División del Sur.—Cuartel General en Guayaquil.—A
21 de Enero de 1822.—12º.

Señor Ministro:

Con la mayor complacencia acompaño a Ud. la adjunta papeleta que contiene la plausible noticia de la Independencia de Panamá, que aunque, es una copia simple e incompleta de la Acta celebrada, se advierte en ella el carácter de la verdad y es ratificado por los pasajeros que detallan las circunstancias de este importante acontecimiento. El Pueblo Panameño unirá a nosotros sus júbilos por los triunfos de la Libertad, y por la unión del atlántico y el pacífico bajo los estandartes tricolores.

Dios, guarde a Ud. Sr. Ministro.

(Fdo.) **A. J. DE SUCRE.**

Sr. Ministro de la Guerra
del Perú.

CUPON DE SUSCRIPCION

NELLY E. RICHARD,

Revista Lotería.

Apartado 1764.—Panamá.

Le agradecería tuviera la bondad de enviarme mensualmente un ejemplar de la Revista "LOTERIA", en la que estoy interesado. He aquí mi dirección:

Nombre: Calle y número:

Ciudad: País:

De usted, atentamente,

.....
Firma del solicitante.



UNA CRONICA DE AUGUSTO VIVES

Las Bóvedas, Relicario Y Símbolo de Recuerdos

Ha de parecer a muchos, que este ligero reportaje está escrito con el acento sobremanera recargado en la nota sentimental. Pero adviértase que tiene que ser, forzosamente así: un poco melancólico y dicho en tono menor. Porque para quienes ya estamos en la dorada mediana de los treinta y tantos años, y pertenecemos por consiguiente a esa generación de transición que alcanzó aún a bailar los últimos pasillos y danzones y saludó con regocijo la aparición del son que irrumpía triunfante, desde los barrancones de los ingenios cutaneros, con todo su rudo y alegre primitivismo de parches y maracas; esa generación que cantó bambucos y habaneras en serenatas a alguna interna de la Escuela Normal o de la

Escuela Profesional, y leyó todavía—qué lejano parece todo esto hoy día—a Julio Flores y Gutiérrez Nájera; para esa generación un poco inadaptada y triste de nuestra pequeña y marina ciudad de Panamá, el Paseo de Las Bóvedas constituye un símbolo y un relicario de recuerdos.

Fuerte y prisión durante los días de la colonia, luego cuartel y posteriormente prisión otra vez, dentro de su recinto amurallado—que nunca supo de la furia de un ataque pirata—se complotó, se fusiló, se amó y se jugó a las revoluciones.

Las Bóvedas han servido así sucesivamente, de Plaza de Armas, de lugar de ejecuciones, de parque infantil, de pista de carreras de patines, de explanada para el despeque y "encampamien-

to" de las cometas, pero por sobre todo de lugar de cita amorosa.

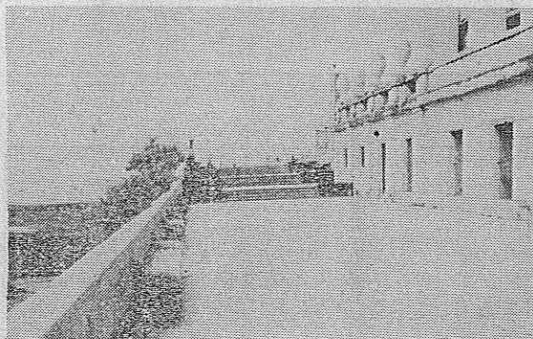
Y es en esta última función donde adquiere un estilo propio y unas condiciones insuperables. Todo su valor histórico o conmemorativo y anecdótico, queda supeditado y opacado ante ese contenido sentimental y tradicional.

Quién que es—parafraseando a Rubén— podrá olvidar aquellas noches de verano de las Bóvedas de hace tres o cuatro lustros, cuando la juventud de entonces se reunía para conversar, recitar o cantar, mientras el bordoneo grave de las guitarras y el rasguear seco de los tiples, ponía en el ambiente una sensación de encanto

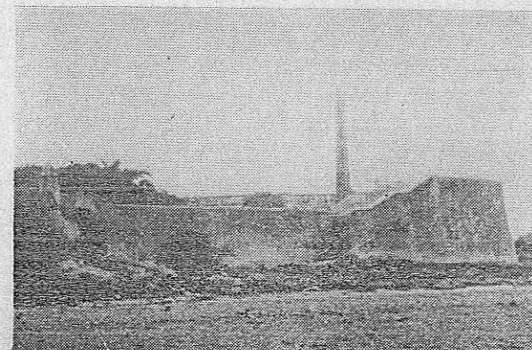


Hace apenas unos años, cabe la gloria policromada de estos arcos de veraneras, cuántas parejas de adolescentes supieron de la fiesta de luz y color de nuestras tardes de verano. Estos arcos, hoy fríos y desnudos de vegetación, brindaron sombra al Aguila Solitaria en el apogeo de su fama.

Sirvió de Plaza de Armas, de lugar de ejecuciones, de prisión y cuartel pero por sobre todo de lugar de citas de amor...



Viejos bancos de las Bóvedas! Testigos de los amores juveniles de varias generaciones de panameños. Ayer escucharon los ensayos nerviosos de quienes "iban a dar una serenata". Hoy, la garrulería sanchopancesca de politicastros y picapleitos.



Sobre el severo bastión español, el fino índice del obelisco en memoria de los zapadores franceses. Toda una simbólica definición en piedra del carácter de dos razas que dejaron su impronta en nuestra fisonomía nacional.

indefinible, como una reminiscencia de voces que nos llaman desde muy lejos y sin saber desde dónde?

Noches de belleza irreal en que el alma discurría aligera en un escenario de hechicería enmarcado por la misteriosa presencia de los murallones coloniales gravidos de secretos, mientras arriba la luna "se volvía loca tirando plata al mar", y éste, de rodillas, orlaba la espuma de sus olas con la franja verde-azulosa de las fosforescencias.

Después de siglos, intactos es-

tán aún sus gruesos murallones, y así permanecerán como una demostración elocuente de la reciedumbre secular de una raza. Sus viejas garitas, sus bancos, sus veraneras, son las mismas de ayer. Nosotros sin embargo, "ya no somos los mismos".

Es por eso que, aunque su valor histórico aumente con el tiempo, para muchos panameños y panameñas, las Bóvedas han de permanecer en la evocación romántica, como un recuerdo, o un símbolo—uno de los más hermosos—del Panamá que se fué.



De Lesseps, Reclus, Bonaparte Wyse! Nombres que fulguraron con altibajos de alabanzas y críticas en la pantalla de la actualidad internacional. Sus bustos forman un extraño contraste con las antiguas mazmorras inquisitoriales de la Colonia.

MANOS FEMENINAS

*A Rosita, que tiene unas castas
manos, dignas de la Historia.*

RICARDO MIRO

Las manos femeninas han vuelto, súbitamente, a reclamar el alto prestigio de que han gozado a través de la historia del mundo. No son las manos de Salomé, tendidas, suplicantes, en demanda de la cabeza del Bautista para oprimirla apasionada y desesperadamente entre sus dedos convulsos, llenos de sortijas y de estremecimientos, las que han operado el milagro. No son tampoco las manos divinas de Eleonora Duse que un día agitaron líricamente el árido corazón de José Ingenieros y que hoy duermen para siempre bajo la gloriosa y pródiga tierra de Italia las que se levantan llenas de amor y de tragedia, como dos mariposas sagradas, para atraer las miradas del universo, no. Es una mano fantástica, una tremenda mano de pesadilla, una mano que parece surgir de una obscura tragedia de Metterlink, resurrecta después de tres mil años como un lirio maravilloso para adherirse de nuevo al perfumado brazo de la princesa que quizá un día fincase en ella la fuerza de su belleza y de su gloria y perderse después en las sombras a seguir viviendo quién sabe qué vida de eterna armonía vedada a los pobres seres terrenales, fantasmas sonámbulos en la tiniebla de nuestra dolorosa inconsciencia.

La noticia pasa de lo que, puede haber dentro de la comprensión humana. El Conde Louis Hammon, residente en Park Street, Portland Place, de Londres, había curado de la malaria a un amigo de nacionalidad egipcia y éste, para corresponder a las múltiples atenciones del médico inglés, lo obsequió con uno de los objetos más preciados de su valiosa colección de antigüedades: se trataba de la mano de una de las siete hijas del Faraón usurpador que reinara antes del famoso Tu-Tan-Ka-Men, lindísima mano que la infortunada perdiera en un combate sostenido con soldados rebeldes a su padre.

Por conjuro de sus enemigos, la mano de la gentil Princesa debería estar separada del torneado brazo en donde terminara como una extraña y suprema flor de leyenda durante cuatro mil años, a fin de que su linda dueña no pudiese gozar de paz en el reino de las eternas sombras, al decir de la prensa.

La mutilada y hermosa mano estaba expuesta en una rica vitrina, sobre un almohadón de terciopelo, en el Palacio que el Conde Hammon posee en Irlanda. Y he aquí que un día el Conde advierte que el índice de la mano, que hasta entonces apareciera inclinado, se levantaba ahora señalando al cielo. De seca y amarilla, la mano se fué tornando blanca y suave y fresca como un tiempo lo fuera y a la muñeca desgarrada asomó la sangre. El hecho estupendo se repitió a largos períodos y hubo oportunidad de que un Notario certificara sobre la evidencia del hecho. La mano de la Princesa Faraónica había resucitado milagrosamente después de tres mil años!

Pero el Conde Hammon no las tenía todas consigo. Aquella mano que resucitaba de tiempo en tiempo y vertía sangre podía en cualquier momento convertirse en una mano de tragedia, y aprovechando uno de los períodos de resurrección de la mano, después de una consulta con su esposa, resolvió echarla al fuego de la chimenea que chisporroteaba. Nunca lo hiciera!, porque no bien la mano cruzara el aire para caer en las llamas, la gran puerta del salón contiguo abrióse luego estrepitosamente y la joven y bella princesa apareció, trémula de dolor y de rabia, y tras de clavar en el Conde una mirada de rencor, se encaminó lentamente hacia el fuego que ardía tomó de entre las lenguas de fuego la linda mano y la unió el muñón del esbelto brazo, en donde se adhirió maravillosamente, ante los ojos del Conde, llenos de pavor. Después alzó los ojos, las manos y alma al Cielo, elevó una oración de gracias y desapareció de nuevo en el misterio.

Será esto verdad? Será sólo fábula? Quién sabe! Pero, de todos modos, es hermoso, terriblemente hermoso. Y cabe recordar que en la actualidad los hombres de ciencia del mundo se dirigen en peregrinación hacia aquellos pueblos de origen remoto en donde parece que ha de encontrarse la explicación de extraordinarios fenómenos de orden físico que han llenado de confusión el cerebro de los sabios.

Mas, volviendo a nuestro tema, cabe re-

cordar que hay una mano latina que reclama los honores de la supremacía: la mano de una gentilísima castellana española cuya juvenil cabeza, resplandece a despecho del tiempo, llena de belleza, de amor y de gloria.

Y el caso es sencillamente estupendo. Los ejércitos napoleónicos habían invadido España y en su marcha triunfal tropezaron con un castillo feudal, defendido con tesón. Los franceses eran barridos desde las terrazas y las torres almenadas, pero pronto los claros se llenaban con nuevos guerreros que parecían brotar de la tierra. El castillo, al fin, cayó bajo la fuerza del número y el valeroso caballero que lo defendía fué apresado y encerrado en las prisiones subterráneas. Luego, tras un brevísimo consejo, fue condenado a muerte, sentencia que debía cumplirse al nuevo amanecer.

Al caer la tarde despachaba el General Jefe de las fuerzas en el salón del castillo, que había tomado para oficina cuando le anunciaron que una dama suplicaba una entrevista con él. El General accedió, despachando a sus Ayudantes, y a poco quedó maravillado ante la presencia de una gallarda joven española que, anegada en llanto, cruzó rápidamente el salón para postrarse de hinojos ante él, gimiendo:

—General: vengo a imploraros perdón para Don Diego, mi primo... Vos sois valiente, también, General. Perdonadle, señor, por vuestra madre...

Galantemente el General la levantó para sentarla en un sillón inmediato a su escritorio.

—Cálmese, señorita, cálmese... Se lo suplico, dijo, lleno de emoción.

—Perdón, General, perdón para Don Diego...

—Señorita... La guerra...

—No, general, no. Vos sois joven y guapo, también... No tronchéis la vida de un hombre que sólo cumplió con su deber... General...

Y mientras la pobre dama gemía, se tapaba el bellissimo rostro empurpurado con dos manos de azucenas y de lirios y de rosas, más bellas si puede caber que el rostro que defendían.

El General sintió de pronto algo extraño que lo estremecía hasta las fibras más íntimas de su ser. Un nuevo sentimiento se apoderaba de él, desbordándose desde su alma en ternuras que él nunca sospechara poseer y mientras se pasaba la mano por la frente, un tanto sudorosa, envolvía en una mirada de profundo cariño a aquella preciosísima mujer que suplicaba, loca de dolor, pendiente sólo de su voz.

—Señorita —rompió de pronto—: Queréis permitirme un favor?

—Decid, General.

—Concededme una hora para pensar... Yo os aguardaré...

—Como queráis, General.

Y tras una elegante reverencia, llena de distinción, la dama, como una visión extraterrena, abandonó la sala, seguida por los ojos del General, casi húmedos de ternura ya.

El General advirtió a los centinelas que no estaba visible para nadie, excepto para la dama española, y comenzó a pasearse a lo largo del salón, inquieto, febril.

Quién era aquella mujer que había venido a llenar de inquietud su espíritu, que no agitó siquiera ante cientos de mujeres hermosas, ni se conmovió ante ningún dolor ni ante ninguna tragedia?... Porque, realmente, la linda joven se había convertido súbitamente en dueña de su voluntad y su figura esbelta, llena de distinción y de belleza, llenaba todo su pensamiento. Cómo negarle lo que le pedía? Y si a cambio de su perdón pudiera conseguir un poco de su agradecimiento y quizás de su amor...? Porque... ella podía ser su esposa! Y el General se sentó de nuevo frente al escritorio y escondió la frente entre las manos para pensar mejor...

Largo tiempo llevaba así cuando la dulce voz de la dama lo despertó:

—General...

El General, roto su ensueño, levantó, sobresaltado, la cabeza y encontró frente a él a la gentil dama que fijaba en él una mirada inquisidora, llena de angustia y húmeda en lágrimas todavía; pero el General sonrió con tanta bondad, con tanta dulzura, que un rayo de esperanza entró en su corazón, desbordándose hasta sus labios en tímida sonrisa que para los enamorados ojos del guerrero fue como una luz celeste encendida en aquella boca divina por la mano de Dios mismo.

—Tened la bondad de sentaros, señorita.

La bella española obedeció, mientras el General inclinó la frente para coordinar ideas.

—Señorita: la guerra tiene leyes inflexibles...

Un gesto de angustia de la dama lo interrumpió.

—No temáis nada y oídme con calma. Y como nuevamente sonriera, la joven se calmó.

—La guerra tiene leyes inflexibles, pero yo no puedo dejar de complaceros. Quién sabe si pongo en peligro mi propia vida; pero, ella nada me importa a cambio de proporcionaros

una alegría; pero todo en el mundo debe tener su compensación, y yo os concederé la vida de vuestro primo si vos me concedéis vuestra mano!

Mientras el General hablaba, el rostro de la bella dama había ido expresando distintas emociones, hasta que terminado el discurso la gentil cabeza se dobló, consternada, sobre el pecho.

—Es natural que os cause rubor una petición tan insólita; pero el Destino es así, y bien puede ser que quien entró hoy aquí como vencedor y dueño se convierta mañana por el amor, en vencido y en siervo.

La joven fue levantando la cabeza lentamente y fijó en el general una mirada indefinible.

—Queréis hacerme un favor, General?

—Vos mandáis, señorita.

—Concededme una hora para contestaros.

—Concedida; pero creedme por mi honor; una hora será para mí una eternidad.

Y la joven, con una nueva reverencia, abandonó el salón, dejando al General lleno, como nunca, de gloria.

Una hora después la dama tornaba de nuevo al salón, sonriendo serenamente. El General tembló de gozo, mientras musitó, tímidamente:

—Señorita...

—General....

—No sé, señorita, pero en vuestros ojos...

—Sí, General, acepto vuestra proposición, dijo gravemente.

—Por Dios, señorita, me abrumáis.

—Y vos, con la vida de Don Diego, me devolvéis mi propia vida.

Hubo una tregua que el General aprovechó para sentarse frente al escritorio y escribir febrilmente una orden de libertad. Luego, poniéndose en pie e inclinándose ceremoniosamente ante la joven, dijo:

—Vuestro primo queda en absoluta libertad.

—Gracias mil, General, gracias mil.

—Y... podréis concederme el favor de decirme cuándo os podré ver de nuevo?

—Mañana... a éstas horas... os ratificaré solemnemente mi compromiso.

—Confío en vuestra palabra.

—Confiad, General. Una española bien nacida nunca falta a su palabra. Os lo juro por mi amor de mujer y de española!

—Un último favor, por Dios!...

—Permitidme besaros la mano.

—Mezquino favor es a quien tanto debo. Y la dama tendió gentilmente la linda mano al General, mientras sonreía de felicidad.

—Os juro, por mi honor de militar, que nunca vi mano más bella que la vuestra.

—Vuestra es desde este instante, General.

El General se inclinó, mudo de emoción, y la dama, tras nueva reverencia, abandonó la sala.

Realmente el General se había enamorado locamente de aquella hermosa mujer, toda alma, toda distinción, toda juventud y toda belleza y no atinaba a pensar en nada que no estuviera relacionado con ella. La noche la pasó entre dormido y despierto, fraguando ensueños y futuros idilios. El día se prolongó para él indefinidamente y los ayudantes lo encontraron incomprensible y brusco.

Al sonar las siete en el reloj de la chimenea, veinticuatro horas justas después de la promesa de la dama, un Ayudante entró al salón y tras cuadrarse militarmente, entregó al General una perfumada misiva, en tanto que sostenía en la otra un precioso cofre labrado.

El guerrero rasgó el sobre impaciente y una intensa palidez cubrió su rostro súbitamente. La misiva decía:

General:

Os cumplo mi palabra empeñada ayer. El portador os entregará mi mano; pero mi corazón lo había entregado ya a Don Diego, mi primo.

Consternado el General, anduvo unos pasos, tomó de manos del Ayudante el cofre trágico, lo colocó en el escritorio con religiosidad, abrió lentamente la tapa y retrocedió, lleno, por primera vez, de pavor.

En el fondo del cofre, sobre un fondo de rojo terciopelo, la blanca mano de la dama resplandecía de palidez y de belleza, crispada levemente de frío y de dolor.

CUANTO UD. GASTE EN LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA ES DINERO QUE VA DIRECTAMENTE A PROTEGER LAS GENERACIONES DESGASTADAS POR LOS AÑOS DE ARDUOS TRABAJOS Y NECESITAN ATENCION MEDICA O ASILO GENEROSO DEL ESTADO.

Los Gómez Miró, Los Miró y Los Miró Quezada

Por JUAN ANTONIO SUSTO

Del matrimonio de don Silverio Gómez de Guzmán y de doña Florencia Miró de Zúñiga, nació en Orihuela, Provincia de Alicante, Reino de Valencia, España, don FRANCISCO GÓMEZ MIRO, quien sirvió en la clase de Cadete desde el año de 1733. Fue nombrado Teniente en 1750 y el 19 de Julio de 1755 como Teniente del Batallón Fijo de Panamá. Hizo la campaña contra los indios del Darién. Pasó a Quito con la tropa enviada de Panamá en 1766. Desde aquella capital, el Presidente interino Teniente Coronel Juan Antonio Zelaya, recomendó sus servicios — en 1767 — al Virrey de Santa Fe, don Pedro Mesía de la Cerda, proponiéndolo para Capitán. Ascendido a este cargo en 1769 pasó a Guayaquil, en donde lució su carrera militar, y allí murió en el año de 1774.

El entonces Teniente FRANCISCO GÓMEZ MIRO, contrajo matrimonio en Panamá con doña Bernarda Domínguez de Lara (hija de don José Teodoro Domínguez de Lara y de doña Encarnación Ortega). De ese enlace nacieron aquí: Fausto José (el 18 de Febrero de 1756); María Florencia (el 6 de Noviembre de 1759); María Josefa (el 15 de Noviembre de 1760); María Estefana (el 26 de Diciembre de 1761); Matías José (el 24 de Febrero de 1763); GREGORIO JOSE (el 15 de Noviembre de 1764); María Manuela (el 9 de Mayo de 1766) y Francisco.

Al morir en Guayaquil—en 1774—el Capitán Francisco Gómez Miró, se dividió la familia así: una parte, encabezada por don Fausto José y Francisco, se estableció al Norte del Perú. En Tumbes falleció Fausto José en 1804, siendo Comandante de Milicias, quedando de heredero de sus bienes su hermano Francisco Gómez Miró de Lara. La otra parte se radicó en su tierra nativa: Panamá.

Don Gregorio José Gómez Miró de Lara—nacido aquí en 1764—que fue Teniente de Milicias y Regidor del Cabildo de Panamá, contrajo matrimonio en esta ciudad—en 1789—con

su paisana doña María Josefa Rubini Meyner (nacida el 13 de Septiembre de 1775). Durante la estada de don Gregorio y de su esposa en el pueblo de San Juan Bautista de Penonomé, nacieron allá, José Antonio, el 16 de Enero de 1792 y Tomás, el 21 de Enero de 1800. De regreso a Panamá, tuvieron en esta ciudad, a Sebastián José, el 20 de Enero de 1811 y a José María el 10 de Julio de 1812.

Murió don Gregorio José Gómez Miró de Lara o —GREGORIO MIRO a secas— en su ciudad natal —Panamá— a los 60 años de edad, el 22 de Octubre de 1824.

(En varios documentos del Archivo Nacional de Panamá y en su partida de defunción figura como Gregorio Miró — sin Gómez — según consta en el Archivo Parroquial de la Iglesia de la Merced, Tomo II, folio 83, página 227, año de 1824).

Don José Antonio Miró Rubini fue Teniente Coronel de los Ejércitos de Colombia y Comandante del Batallón del Istmo, distinguiéndose en las acciones de Junín y de

Ayacucho, cuando tenía el grado de Capitán. Llegó a ser General. Contrajo matrimonio en Panamá con doña Fermina Arosemena, de cuyo enlace tuvieron a Gregorio Miró, nacido en esta capital el 10 de Septiembre de 1835.

Su hermano, don Tomás Miró Rubini, fue Administrador General de la Renta de Tabacos. Casó aquí en Panamá el 20 de Noviembre de 1831 con doña Josefa Quezada Velarde (hija de don Miguel Quezada y de doña Catalina Velarde), nacida en esta ciudad el 19 de Abril de 1814. De este matrimonio, nacieron: José Joaquín (el 10 de Agosto de 1832); Tomás José (el 4 de Noviembre de 1833); María Josefa (el 13 de Agosto de 1836); José Gregorio (el 17 de Noviembre de 1837) y por último, José Antonio (el 19 de Enero de 1845).

Don José Antonio falleció en Lima el 30 de Octubre de 1930.



DON JOSE A. MIRO QUEZADA

11592 *manejo*

La Descomposición de la DEMOCRACIA COLOMBIANA

Por ENRIQUE ANGULO

La democracia colombiana vive una etapa dramática en la que está en juego su propia existencia. La convulsión que agita a Colombia desde 1947 ha desbordado los cauces de un sistema político basado en dos partidos turnantes e históricos, el Conservador y el Liberal, y ha llegado al límite más allá del cual se ofrecen dos perspectivas antagónicas: la aventura dictatorial o la renovación de la vida política dentro de un marco democrático que responda a los anhelos populares.

El instinto del pueblo no se equivocó al sentir que el asesinato el 9 de abril de 1948 de Jorge Eliécer Gaitán le arrebataba el dirigente que lleno de ideas renovadoras y de decisión podría dar al liberalismo colombiano una fisonomía revolucionaria, la que correspondía a las necesidades de Colombia, en franco proceso de desarrollo económico.

En realidad, la grave situación de hoy está íntimamente ligada a la tragedia del "bogotazo". Las contradicciones, incoherencias y divisiones liberales no se habrían producido de seguir dirigiendo el partido y aglutinando el fervor popular, el líder asesinado cuando los Cancilleres de América deliberaban en la capital colombiana.

No hay duda que las formaciones tradicionales están fosilizadas. Las luchas de fracciones dentro de los dos partidos no bastan para dar cauce a la inquietud que palpita en la ciudadanía. Lo mismo que el 9 de abril de 1948, las multitudes desbordan a unos dirigentes y a unos organismos políticos que no aciertan a comprenderlas y a ver que el país reclama soluciones audaces, pero que fortalezcan la estructura democrática del Estado.

En abril de 1948 el poder estaba en la calle y Laureano Gómez huía hacia Madrid, buscando refugio entre sus amigos políticos de la Falange. Los liberales no supieron ponerse a la cabeza del movimiento popular, que comprendía que con el asesinato de Eliécer Gaitán empezaba la ruina de la democracia colombiana y que no quería resignarse

a este proceso retrógrado. Aceptaron los líderes liberales una fórmula de compromiso engañosa, sin caer en la cuenta que la fracción extremista del Partido Conservador, la que anhelaba la vuelta de Laureano Gómez, la que soñaba con un régimen totalitario como el de Francisco Franco, era mucho más fuerte que el grupo del Presidente Ospina Pérez, a quien todas sus buenas intenciones de gobernar en plan de "Unión Nacional" se le deshacían bajo la presión de los fanáticos del conservatismo totalitario.

La dirección liberal, sin norte ni tino, ha ido de tumbo en tumbo, pidiendo hoy lo que negaría y condenaría al día siguiente. Fácil ha sido el juego de Gómez y sus amigos ante unos adversarios tan torpes. Los liberales

hicieron aprobar por el Parlamento que las elecciones habrían de efectuarse el 27 de Noviembre y no en 1950. Luego reclamaron lo contrario. Así desacreditaban el Parlamento, en el que tenían mayoría. El proceso de descomposición del sistema democrático colombiano ha acelerado su curso a partir del momento en que los liberales, que pretendían hacer del Parlamento un segundo Gobierno, frente al de Ospina Pérez, inutilizaron la institución parlamentaria con sus torpezas.



La presidencia se la dió una oposición sin norte ni tino...

Hoy, las garantías democráticas yacen y tiritan bajo el polvo. Es en verdad un viraje en la historia de Colombia, país de firmes raíces ciudadanas, el hecho de que un Presidente se atreva a celebrar unas elecciones (en estado de sitio), sin libertad de prensa y de reunión y en un clima de violencia partidista que las autoridades no lograron atajar ni mucho menos combatir imparcialmente.

El drama de la democracia colombiana, con su sucesión de asesinatos, estallidos populares, golpes de mano, violencias y destrucciones, y con su culminación actual de suspensión de garantías y libertades, está perfectamente simbolizado en los dos líderes. Laureano Gómez, político hasta la médula, batallador con la pluma y la palabra, hombre que supo dominar su timidez temperamental para

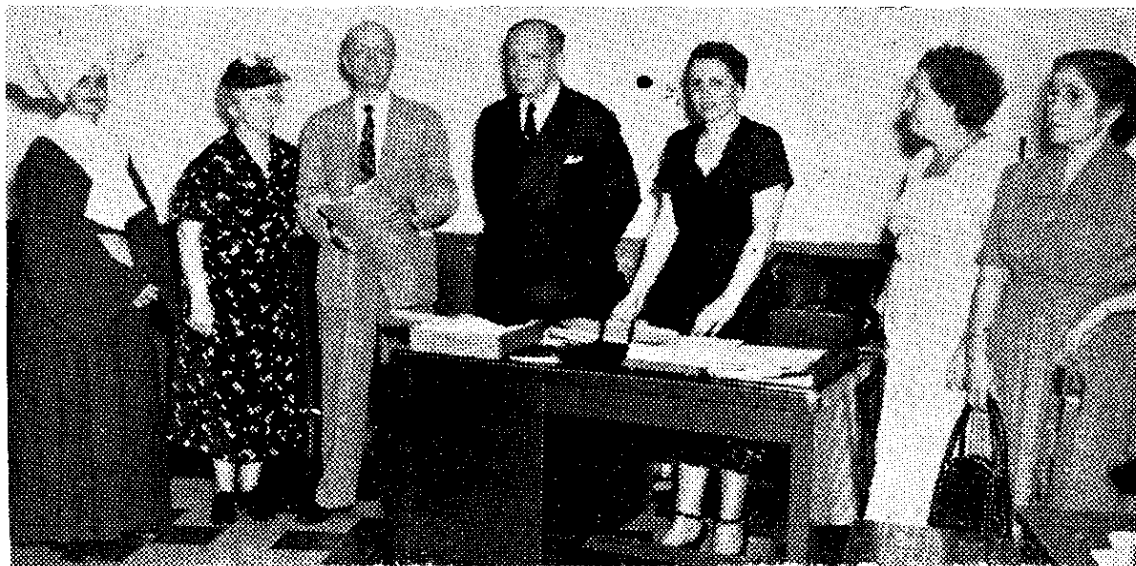
alzarse en el Parlamento a derribar Gobiernos, y que desde la cima de sus 60 años acaricia la idea de dar a su país un régimen autoritario teñido de falangismo transplantado. Darío Echandía, el liberal humanista que se deleita en la soledad de su gabinete con los clásicos griegos y latinos, político un tanto a la fuerza, figura nacional contra su voluntad, "conciencia jurídica del régimen liberal", hombre, en una palabra, que aunque dotado de cualidades de gobernante, se siente atraído mucho más por la especulación docta.

Por un lado una firme voluntad de meter a la nación en el molde totalitario, de resolver la crisis de crecimiento de Colombia según los métodos fuertes y antipopulares de que es paradigma el régimen de Francisco Franco. Por el otro, la vacilación, el deseo conciliador y la incapacidad para la acción consecuente,

la incomprensión de la política dinámica y renovadora que piden las multitudes y que exige la realidad social.

Las elecciones del 27 de noviembre no han sido en las condiciones que impone el estado de sitio, más que una consulta popular al estilo de Portugal o España. Las masas liberales ya han anunciado su decisión de no reconocer a Gómez como Presidente de la República. Días sombríos esperan a Colombia, porque los problemas no se resuelven con orden público a secas, y los anhelos populares pública. Días sombríos esperan a Colombia, deben mirarse otros pueblos de América para comprender a tiempo el peligro de la influencia falangista y poner remedio a una situación general —Perú es otro ejemplo— en la que la democracia pierde batallas, aunque no la guerra, contra el reaccionarismo totalitario.

VALIOSA DONACION



La fotografía muestra la ceremonia del traspaso de una valiosa propiedad donada por don Frank Ulrich en 1942 para la construcción del Asilo Santa Luísa, de Puerto Pilón en Colón. En la vista aparecen la Excelentísima Señora Doña Ana Matilde Linares de Arias, esposa del Presidente de la República, Dr. Arnulfo Arias M. y Presidenta de la Cruz Roja Nacional, Doña María S. de Miranda, Vice-Presidenta de la Institución y Secretaria de Previsión Social, Señorita Graciela Remón, Secretaria, Don Frank Ulrich el filántropo donante, Doña Ida de Ulrich, Sor Catalina Romero, Superiora de la comunidad San Vicente de Paul y Don José Guillermo Batalla, Notario Público ante el cual se realizó el traspaso.

Los Jóvenes: Qué Viejos!

Por S.

Ya en otra oportunidad, al referirnos a la responsabilidad de la prensa y a la de los lectores, pusimos en evidencia la necesidad de que todas las personas, aun las de mediana cultura, participen con una colaboración activa e inteligente en el examen de los problemas que revelan más drásticamente la crisis de la época actual. La aceptación tranquila y callada sin ninguna distinción, de lo que vienen exponiendo diarios, libros, revistas y también el cine y el teatro, es una manera como otra de estar de acuerdo con las tesis sostenidas por el "papel impreso" que, muy a menudo, envuelve solamente ideas y principios tan alejados de la verdad de la cultura como lo están los objetos alumbrados de la fuente de la luz. Por eso, nadie puede afirmar a conciencia que está libre de toda responsabilidad en los errores eventuales que se vayan cometiendo en el campo de la literatura, del arte, de las disciplinas sociales y del pensamiento en general. Nadie—que se encuentre en condiciones culturales como para entender, comprender y juzgar—tiene el derecho de considerarse sorprendido, y casi traicionado por hechos que sean consecuencia de esos mismos errores.

Este concepto nuestro del verdadero sentido de la colaboración eficaz entre los lectores y los expositores de la prensa, resulta perfectamente confirmado a través del examen de los escritos que diariamente llegan a nuestra redacción.

Sentimos muchísimo vernos obligados a tirar al canasto montones de artículos que, sin duda... costaron a sus autores estudio y trabajo. Pero Dios mío, nada más que "conmemoraciones", "celebraciones", "aniversarios", "recuerdos célebres", "apologías". Siempre muertos y muertos, antigüedades, pasado y pasado. Siempre mirando hacia atrás!

Y ojalá si así hicieran solamente los viejos escritores, queremos decir, los que están sentados en el sillón de una fama más o menos merecida; los que se quedarían sin aliento al pensar en encararse con problemas que les impongan nuevos estudios y una más ardua fatiga; los que por la noche, al acostar-

se, sufren las molestias de no saber dónde guardar la corona de laureles que llevan puesta desde la madrugada. Los viejos!

Pero Dios mío! También los jóvenes? También los jóvenes estáticos, como hechizados, frente a muertos y muertos, antigüedades y antigüedades, pasado y pasado? Los jóvenes que no padezcan el fastidio de lo acostumbrado, de lo consuetudinario, de lo habitual? Que no sufran las náuseas de lo ya comido y dirigido? Que no ensanchen el pecho al viento que arrastra las hojas amarillentas y transporta, con el polvo de tierras todavía desconocidas, las semillas de todas las flores? Y qué importa si entre esas semillas están también las de los cardos y de las sicutas! Sólo por lo amargo es más dulce la dulzura.

Cosa extraña! Esa juventud parecería presentar dos aspectos. Por un lado se muestra proyectándose hacia el futuro con un afán de renovación que alcanza los extremos de la fiebre, de la rebelión, de la herejía.

Y por esto: deportes cada vez más atrevidos, una curiosidad científica cada vez más encendida, viajes cada vez más rápidos, iniciativas económicas siempre más audaces, inclinaciones y modas siempre más extravagantes. Renovación llena de irreverencia y de ridículo también hacia antiguas creencias y tradiciones. Una especial voluptuosidad, los lleva a negar el valor de todo elemento reconocido ya como fundamentales para la vida de los individuos y de los pueblos.

Está bien! Esto atañe a la misma dinámica de la vida, a la economía general del progreso. Pero en el caso de que hablamos no es otra cosa que el aspecto exterior y aparente.

Por el otro, asistimos al fenómeno opuesto. Cuando estos jóvenes se ven en la necesidad de tener que trasladar su praxis vital sobre un terreno ideológico, es decir, sistematizar con una ordenación no digamos estrictamente filosófica, sus principios y sus ideas, determinar en fin, su responsabilidad personal en una actividad definida, entonces las

cosas cambian por completo. Los mismos que parecen la síntesis del espíritu renovador y revolucionario — los anarquistas y los herejes — exhibiéndose sobre el tablado mudable y accidentado de la vida, demuestran lo que realmente son: barquichuelos fuertemente amarrados a las riberas más antiguas y desgastadas por el tiempo. Se forjan la ilusión — estos barquichuelos — de poseer autonomía e iniciativa, sólo porque las olas que se deshacen contra la playa los mueven un poco para aquí o para allá: en realidad siguen estando atados como siempre a la soga. Y la soga es muy corta.

Metáfora aparente, en el terreno de la cultura los jóvenes, en general, parecen sólo capaces de moverse alrededor de lo que ya ha pasado al tribunal de la historia. En sus viajes por la región del pensamiento, no sienten interés por exploraciones lejanas, por zonas desconocidas. Parece que no experimentarían la atracción de un misterio en el cual debemos poder recoger y saborear la lucha con todos sus riesgos, pero también con toda su gloria.

La mayoría quiere acrecentar sus conocimientos sin correr el peligro de equivocarse. Será que temen al arañazo de la crítica o el combate con principios y teorías opuestas? Por eso, acaso, gritan, para no oír lo que dicen los demás?

Los jóvenes tienen que ser jóvenes: es ley inmutable. Pero deben resolver urgentemente el dualismo que llevan en sí, entre sus manifestaciones exteriores y prácticas y las afirmaciones de su pensamiento. Es indispensable que ellos reconstruyan su unidad cultural y espiritual, para que el afán de innovación y rebeldía siga siendo el factor más eficaz para insertarse y vivir tranquilamente en el viejo mundo y en las fuerzas conservadoras. Rebelarse para luego someterse, es sólo una extorsión impuesta por las generaciones jóvenes a las viejas. Eso es!

Lo peor no sería que los jóvenes no supieran si son jóvenes o viejos, ni en qué consiste su vivir, ni cuál será su morir. Lo peor sería si los jóvenes no supieran quiénes son ellos mismos.



11/25/55 indizado

Un autor en busca de sus personajes

Por ALEJANDRO DE STEFANI

Pirandello no amaba el teatro. En verdad, lo conocía poco. Había estudiado profundamente los clásicos alemanes, pero muy poco sabía del resto. Sentía repulsión instintiva por ese mundo ruidoso, movedizo y superficial.

Fuera de los años universitarios pasados en Bonn, su vida había sido siempre claustral, aislada, entre sus libros de filosofía, su cátedra de profesor y las habladerías provincianas, las cuales tenían como temas de crítica y escándalo, las menores actitudes del médico recién llegado, un compromiso deshecho, o una herencia desvirtuada. Es necesario tener en cuenta este ambiente porque Pirandello jamás se liberaría de él (ni siquiera cuando, ya célebre, vaya a recorrer el mundo), de este respeto provinciano por la opinión de los demás. Lo sacudieron de esta vi-

da, primero los cuentos publicados en los grandes periódicos, que le proporcionaron cierta notoriedad; y luego Nino Martoglio, petulante don Quijote, que había formado la compañía dialectal siciliana, alrededor de las figuras de Juan Graso y Angel Musco, y que pedía el apoyo y la colaboración de todos los sicilianos de valor desde Capuana a Di Roberto, de Verga a Pirandello. El profesor Pirandello, para no insistir en un rechazo descortés se decidió a lanzar las primeras escenas de una comedia en dialecto.

Este fué su primer contacto con el teatro; contacto que no lo incitó a insistir. Notaba que las farsas placían al público más que sus aventuras en las que había afinado con palabras centelleantes algunos de los dramas observados entre sus compañeros, tratando de encerrar, en pocas escenas, algo del calor y

del sol de su querida isla. Pero la sonrisa silenciosa entre los autores para obtener una crónica mejor de los críticos, la envidia por una entrada mayor, las dificultades continuas de la compañía para poder seguir arrastrando su vida vagabunda e incierta, acentuaron la disimilitud con su espíritu filosófico, reservado y costumbrista. Por ello decidió renunciar, y lo suyo no habría dejado de ser una tentativa sin resultado. Pero en este momento aparece Marcos Praga con su compañía milanese estable. Ya esta no era una formación dialectal, era una compañía nacional que tenía a su cabeza nada menos que a Irma Gramática; y Pirandello, durante una de sus visitas a Milán, al entrevistarse con el director del "Corriere Della Sera" tratando de obtener una compensación más remunerativa para sus relatos, fué solicitado por Marcos Praga para escribir una comedia para la compañía que él dirigía. El teatro Monzoni, de antigua tradición clásica, era una atracción que debía alentar al novelista.

Primero se burló un poco y luego contempló la posibilidad. La comedia fué representada. El público era escaso. Quien escribe estas líneas estaba aquella noche en un palco junto con Arrigo Boito, Ildebrando Pizzetti y Juan Francisco Malipiero. Creo que de nuestro palco partieron los únicos aplausos de aquella noche. El resto de la sala (si bien estaba semi desierta) permanecía atónito e inerte y ni siquiera el arte de Irma Gramática ni el de Giannina Chantoni lograron hacer los aplausos suficientes para que apareciese el autor en el escenario. La comedia murió aquella noche dejando a Pirandello más convencido que nunca de que el teatro no era para él.

Hubiera continuado escribiendo cuentos y nada más. Pero lo que no logró Martoglio ni Praga, lo consiguió Talli. El mago Virgilio Talli que poseía un olfato especial para descubrir autores nuevos. Talli persuadió a Pirandello para que hiciera su tercera tentativa, pero como éste no quería dedicarse exclusivamente a ella se limitó a tomar una de sus narraciones y a preguntarle a Talli si de allí podía extraerse una comedia. Talli asintió, le dió algunos consejos y Pirandello escenificó su propio cuento. *Cosí e se vi pare* y fué estrenado en el Olimpia de Milán. También aquella noche yo estaba en el teatro y no fué una velada tranquila y melancólica como la anterior. María Melato personificaba una viejecita octogenaria un poco abs-tráida.

La duda acerca de quien fuera el ver-

dadero loco entre ella o su yerno, se difundió en forma tan contagiosa entre el público que surgieron vivas discusiones, tan vivas, que, cuando concluyó el tercer acto y la duda permanecía insoluble, la parte más entusiasta de los espectadores no quería abandonar la sala e invadió tumultuosamente el escenario para buscar al autor y preguntarle con una sola voz quién era el loco, Pirandello esta vez se divirtió enormemente. Había logrado atraer el interés de la gran bestia, darle una sacudida. Y sonriendo respondió: "No lo sé. Para cada uno de vosotros aquello que cree". Todos enmudecieron y se miraron a la cara. Un autor que no sabía?

Pirandello había arrojado la semilla inicial de toda aquella duda, de aquella inquietud sobre el problema de la personalidad que debían hacer la grandeza y la fama de su teatro futuro. *Cosí e se vi pare* marcó la iniciación de la nueva y fulminante actitud pirandelliana. Actividad que de allí a poco debía alcanzar su vértice con *Sei personaggi in cerca d'autore*, representado en Roma por la compañía Nicodemi. El autor, cuando todavía no había comenzado a escribir una sola escena de esta comedia, me hablaba un día en el tren..... entre Milán y Turín: "Desearía escribir una obra que tengo en la mente pero que me preocupa". "Por qué?" "Porque no sé bien cómo se desenvolverá. Veo el comienzo. Y después no sé más". Y me habló sobre aquellos esbozados personajes que se presentan en un escenario pidiendo ser incluidos en una obra, representados. Pero no sabía cuál podría ser su drama. No Había sido atraído por la situación inicial e intrigado, como si fuera un espectador anónimo, sobre cuál podía haber sido su desarrollo.

Comenzó a escribir la comedia, así, arrastrado por la voluntad prepotente y autónoma de sus personajes a los que sucumbe, sin intentar guiarlos y ni siquiera proceder sus reacciones. Así surgió, bajo la pluma, la obra de arte, aun bajo las teclas de su pequeña máquina de escribir (porque siempre escribía a máquina) casi sin darse cuenta. La noche del estreno creo que el más curioso sería la reacción ante esa extraña comedia fué precisamente el autor. Y el éxito fué extraordinario. La mitad del público, aunque no persuadido, sugestionado, aclamaba. La otra mitad, desconcertado e irritado, protestaba. La disensión ganó vías de hecho que se prolongaron aquella noche por las calles de Roma, pero ya la gloria de Pirandello había comenzado y se afirmaba sobre bases

que nadie podía ya discutir. Se ha dicho que la técnica de Pirandello es consumada. En todo caso, es un milagro de intuición, porque no conocía ni los secretos de la argucia francesa en el diálogo ni las leyes de la arquitectura teatral, ni las mil trampas de los autores expertos.

Pirandello tenía dos grandes experiencias personales que lo inspiraban, y no eran por cierto teatrales. Una, su observación directa de la mezquina vida cotidiana, que había sido la fuente de sus cuentos: la otra, su cultura clásica y filosófica que lo hacían maestro en el arte silogístico de origen griego, en la paradoja lógica y consecuente que daba vigor y sustancia al razonamiento de sus personajes. Se complacía en los prolegómenos complicados, relaciones de parentela, hijos de una primera nupcia de la madre, toda una intriga que es el reflejo evidente de aquellas charlas provincianas que habían alimentado sus años sedentarios.

Un ser no existe sino en la forma como lo ven los demás. Y esto es una proyección, no un ser aislado. De allí las cien personalidades que puede poseer un mismo individuo. Pero no es el principio filosófico lo que tiene gran importancia, ya que no es ni original ni profundo, sino el modo como Pirandello lo lleva a escena, las cien situaciones distintas en las cuales siempre se llega a las

mismas conclusiones, a través de cien sufrimientos, cien dramas todos distintos y todos iguales. Pirandello era un poco matemático. Ignoraba casi todo. Me confesó que D'Annunzio, que no le agradaba mayormente por sus "florituras" estéticas, no había leído una palabra y cuando debió poner en escena *La Figlia di Iorio* con Ruggieri y Marta Abba, en ocasión de los festejos realizados por el Convenio Volta, se sorprendió y admiró ante la lectura, para él nueva, de la tragedia dannunziana. Mientras D'Annunzio leía todo de todos y estaba al corriente de todo movimiento literario, Pirandello se mantenía encerrado y ensimismado en su propio mundo y en él se aislaba. Creo que hasta conocía muy superficialmente a Shakespeare. Conocía en cambio, de memoria, todas sus obras y se erguía, como lastimado, cuando oía a un actor que modificaba una sola palabra del texto.

Seguía el recitado de sus intérpretes, acariciándose nerviosamente la barbita gris y murmurando por anticipado el diálogo que debía seguir. Mas si por azar era Marta Abba quien equivocaba una palabra, entonces no sufría. Se iluminaba porque le parecía que la actriz había encontrado una palabra más exacta que la suya, original. Pero éstas eran debilidades sentimentales y hasta el filósofo más fuerte no puede estar exento de ellas.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en:

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

COLON

CONCEPCION

CHITRE

DAVID

LAS TABLAS

OCU

PENONOME

SANTIAGO

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

Teléfonos: 221, 222, 223, 224 y 2244

116598 *indejado*

ALGO SOBRE FIGUERES

Por GIL BLAS TEJEIRA

José Figueres es un hombre un tanto bajo de estatura, lo cual trata de remediar llevando zapatos con altos tacones. Aparenta tener unos cuarenta y dos años. Comienza a engrosar, aunque no parece predestinado a ingresar en la clasificación de los gordos. Es blanco ligeramente cobrizo, como corresponde a un mediterráneo en cuya formación étnica acaso tomaron partes celtíberos, fenicios, griegos y judíos.

Es ancha la frente de José Figueres, y parece buscar mayor anchura por los iniciados caminos de una incipiente calvicie. Sus ojos son chicos, grises y vivaces. Sus labios, delgadísimo, dan la impresión de estar siempre dispuestos a la sonrisa irónica. El óvalo de su cara termina en mentón puntiagudo. Lleva el rostro correctamente rasurado y la sombra de su barba tupida da a su cara un sello moreno.

Figueres es de origen catalán. Su padre es médico. Se levantó hablando en su hogar el idioma de Guimerá.

Del catalán ha heredado el jefe de la revolución tica su inquebrantable tenacidad.

Gastó Figueres varios años de su mocedad en los Estados Unidos, de donde regresó a Costa Rica graduado de ingeniero eléctrico. Quiso ser hombre de industria y de campo y se dedicó al cultivo del café y luego instaló una fábrica de manila.

Esta fábrica queda en un campo llamado "La Lucha", a cosa de dos horas de la capital, andadas en automóvil, hacia el norte.

"La Lucha" es un lugar de muchas lomas, propicio para menesteres cabreros. Figueres sembró aquellas lomas de pita y trajo con ello a Costa Rica una industria nueva.

Cuando era presidente Calderón Guardia, Figueres comenzó a hacerle oposición. El régimen era fuerte y el joven rebelde fue arrancado físicamente de un micrófono y desterrado a Guatemala. Sus cafetales y su fábrica quedaron en abandono. Más tarde todo eso fue arrasado por sus enemigos, que hacinaron la costosa maquinaria de la fábrica

a la intemperie para que allí se herrumbrara, quemaron sus cafetales y destruyeron cartaginesamente las casas que para él y sus trabajadores había levantado.

Cuando el gobierno de Teodoro Picado quiso desconocer, con la complicidad de la Asamblea Nacional, la elección de don Otilio Ulate, Figueres, aunque sin fervor ulatista,

se levantó en armas para conseguir el triunfo de la legitimidad.

Ulate, hombre pacífico, hizo cuanto pudo por evitar la revolución. Ofreció a Calderón Guardia y los suyos cubrir su deuda política, compartir el gobierno y olvidar pasadas ofensas. Los hombres del gobierno no aceptaron tan generosa proposición.

Con Figueres fueron a los campos de batalla muchos muchachos universitarios que veían en la rebelión un camino hacia cambios substanciales en la vieja economía costarricense. Estos jóvenes fueron más

tarde bautizados con el nombre de "los glos toras" por su tendencia a andar sin sombrero y muy bien arreglado el cabello.

La revolución que levantó Figueres triunfó por la perseverancia de éste, la decisión de sus seguidores y, sobre todo, por la desmoralización del régimen de los Picados. Baste recordar que René, hermano de Teodoro y su ministro de seguridad, huyó del país antes de que los revolucionarios hubiesen triunfado.

Con vidrio de aumento se ha mirado desde fuera de Costa Rica la participación de la Legión del Caribe en la revolución última. Y hasta no ha faltado quien diga que en la gesta de las cinco semanas murieron más extranjeros que ticos. El señor Figueres siempre habla de la "Legión del Caribe" como de algo casi fantástico, apenas existente. Es indudable que la sangría de la revolución fue fuerte para el pueblo tico y que lo que hubo de la Legión Caribe se ha disuelto o está muy escondido, pues nada de ello asoma en la Costa Rica de hoy.

Vencedora la Revolución, Figueres inició



Su enemigo es el Capital...

un gobierno provisional. Tal medida se le ha criticado mucho dentro y fuera de Costa Rica. Se le ha acusado de que ejerció un mandato que no recibió del pueblo, en menoscabo de los derechos de don Otilio Ulate, que era el elegido.

Figueres explicó todos sus actos políticos en el discurso que pronunció el 8 de noviembre en el Estadio de San José, al hacer entrega a Ulate de la presidencia que le correspondía.

En descargo de Figueres y de los que con él fundaron la Junta de Gobierno bien puede decirse que antes del 8 de noviembre y más de una vez ellos ofrecieron entregar el mando al señor Ulate, quien con mucha inteligencia se negó a asumirlo sin la vigencia de una constitución y sin la protección de un período fijo.

* * *

El enemigo más fuerte con que hoy cuenta Figueres en Costa Rica es el capital. Casi todos los capitalistas están en su contra y ello se explica: los ricos costarricenses estaban acostumbrados, antes de la revolución figuerista, a medrar sin el fantasma de los impuestos. Al triunfar Figueres y encontrar las arcas públicas sin un colón y las oficinas sin útiles

de ninguna clase, dispuso buscar el dinero donde estaba y, naturalmente, se vió obligado a gravar el capital. El gobierno revolucionario se incautó del 10% de los depósitos bancarios que excedieran de 50.000 colones, nacionalizó los bancos y creó nuevos impuestos.

Muchas medidas tomó el Gobierno Revolucionario, buenas y malas. Era manifiesta la inexperiencia de los colaboradores de Figueres en no pocos renglones y todo ello vino en su descrédito. Pero es lo cierto que Figueres y los de su grupo han sacudido hasta sus raíces al pueblo costarricense, conservador en su fondo, y que Costa Rica jamás volverá a sus antiguas formas patriarcales de gobierno, ni ha de ser manejada con anécdotas de don Ricardo Jiménez y de don Cleto González Víquez.

Nosotros creemos que en el futuro de Costa Rica don José Figueres ha de tener mucho que decir. Su tenacidad, su inteligencia, su capacidad de trabajo y su inclinación a aceptar sus equivocaciones lo señalan singularmente entre los conductores tícos.

Quizás el defecto más grande de Figueres, como me lo expresara un distinguido diplomático acreditado en San José, consiste en que es un idealista.

"Con Figueres fueron a los campos de batalla muchos muchachos universitarios que veían en la rebelión un camino hacia cambios substanciales en la vieja economía costarricense".



Lo que son las Ferias y lo que tendrán que ser en el futuro

Por FEDERICO ALBA

Las ferias de Buena Vista y de Villa Rosario, marcaron el comienzo de una experiencia que dió los más saludables resultados para nuestro campesinado. Ese experimento, iniciado en buena hora por su Excelencia el Ministro de Agricultura, Comercio e Industrias, Don Ricardo Arias Espinosa consistió en hacer

(Buena Vista), el mercadeo de las exhibiciones, lo que trajo como consecuencia, un rápido emprobecimiento de los productos en exhibición, una vez se terminaron los productos de venta; el personal que estuvo manejando la producción de mercadeo, no había sido suficientemente aleccionado ó instruido en el sen-



El Presidente Arias en la Feria de Buena Vista en compañía del autor de este artículo.

de esos torneos, reales y positivos mercados en donde el visitante pudiera comprar directamente, los productos expuestos por el agricultor y en donde a ésta a su vez, le fuera fácil adquirir objetos llevados desde otras regiones distintas a la suya propia.

Hubo puntos débiles en esta nueva faz de las ferias; el campesino no trajo hasta las exposiciones, la cantidad de los productos que los visitantes demandaban constantemente; no se separó, especialmente en la primera feria

tido de que no tuviese la tendencia a abusar del público comprador.

Nos fue bastante difícil convencer a los nativos, acerca de la consideración que se debe al visitante que usa sus carros, gastando gasolina y tiempo para asistir a estas fiestas; por último se adoleció de suficientes atracciones simples y agradables para fijar ó retener a los visitantes. Las comidas, en lugar de ensaladas ciudadanas, debieron consistir en carnes asadas, chorizos fritos, chicharrones, cari-

mañolas y empanadas, tamales y puerco frito, tajadas de plátano verde con sal, buñuelos, gollorías, rosquetes y cabellos de ángel, etc., que es lo que en realidad atrae a nuestros visitantes de la ciudades y que tienden a conservar ese cariz propio interiorano tan buscado por el que sale de la ciudad hacia el campo. No se ha dado el habitante del agro, buena cuenta aún, de que a todos nos es más placentera la chicha de maíz, el pujillo, el jugo de caña, el guarapo la chicha loja, que las coca colas y demás bebidas fáciles de encontrar sin necesidad de largas y hasta fatigosos viajes al interior.

Las ferias de Buena Vista y de Villa Rosario, fueron para el Ministerio de Agricultura, Comercio e Industrias, dos grandes éxitos, por la técnica que se puso al prepararlas, tanto como por sus resultados. Esos resultados vistos a vuelo de pájaro, se pueden resumir así:

Saneamiento concienzudo de los dos lugares; apertura de calles para el uso cotidiano de los habitantes; habilitación de servicio de agua de pozos brocales; educación agrícola bien encaminada por medio de películas educativas, conferencias ilustrativas para elevar el standard cultural de la vivienda y de la masa campesina; divulgación de los sistemas más al alcance de los labradores, sobre control de la malaria y del resto de las enfermedades endémicas en las áreas rurales; el mismo campesino tiene en las ferias, oportunidad de conocer y de comparar al habitante de otras regiones así como el producto que cultiva y produce, con su propia región, casi siempre con el favorable resultado de mejorar lo suyo propio.

Estamos profundamente convencidos, y en esto convinieron el Excelentísimo señor Presidente de la República, igual que su Excelencia el Ministro de Agricultura, que las ferias son los torneos más interesantes desde el punto de vista agrícola, que se pueden celebrar en el país. Sin embargo, no es conveniente, *armar ferias de maneras improvisadas*, porque la falta de coordinación y de armonía en la preparación de estas fiestas, podría traer un descrédito para el Ministerio en lugar de los educativos resultados deseados al patrocinarlas. Ninguna feria debe llevarse a cabo, sin

por lo menos un año de preparación. El campesino debe estar preparado con sus productos agrícolas de primera clase, con su producción regular para la venta, con su ánimo dispuesto a mostrar al público visitante, su buen deseo porque se aprecie su labor. El hombre del pueblo, las autoridades locales, deben asimismo, darse cuenta de la gran importancia que las ferias tienen para la comunidad en que se llevan a cabo y ofrecer a quien ó a quienes las dirijan, las facilidades que se soliciten a fin de asegurar el éxito educativo que se persigue.

Las ferias de Buena Vista y Villa Rosario, llevaron hasta esos lugares no menos de 120.000 personas, lo que viene a demostrar la aceptación de los grandes públicos por esta clase de torneos. Pero es imprescindible, no defraudar a ese público, al no presentarle, lo que él espera.

Los públicos de las ciudades, son a veces, demasiado exigentes cuando van al campo. Sin embargo están anuentes a colaborar con los nativos cuando encuentran halago para ello. En consecuencia, nuestro mundo interiorano debe preparar para sus ferias, no sólo productos agrícolas y comidas nativas, sino espectáculos que distraigan las horas y entretengan el espíritu del visitante.

En Buena Vista, fue largamente admirado el arreglo de los pabellones. Cada comunidad campesina hizo un decorado a base de bambúes, de estacas simétricas, de barbacoas, de zarzos, de entarimados, totalmente distintos los unos a los otros. La gracia nativa de esos arreglos, dió la nota de originalidad más sobresaliente en el ambiente de la Feria. Sin embargo, sin los cabalitos, las demostraciones de aradura, y los toldos, el inmenso público asistente, se habría fastidiado bastante.

En Villa Rosario, después de visitar las exposiciones agrícolas, tan solo se pudo ofrecer como entretenimiento, las piladoras de arroz y de maíz, el trapiche "revienta pecho", algunas peleas de gallos ordinarios, e instructivo programa de cine, ofrecido por la Embajada Americana.

Esos programas, insistimos, tienen que reforzarse a fin de retener al visitante de manera entretenida, al par que educativa.

CAJA DE SEGURO SOCIAL

SUBSIDIOS DE MATERNIDAD:

Según lo dispuesto en la nueva Ley, la Caja de Seguro Social concederá a las aseguradas en estado de gravidez, además de todos los beneficios por enfermedad y maternidad, un subsidio en dinero.

•

EN QUE CONSISTE EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad consiste en un auxilio en dinero que la Caja pagará a la interesada, equivalente aproximadamente a UNA VEZ Y MEDIA del promedio de sueldo ganado por la asegurada durante los SEIS meses anteriores a la fecha de la solicitud del auxilio.—Ej.: si la asegurada ha devengado durante los seis meses anteriores un promedio de sueldo de B/.80.00 recibirá un total aproximado de B/.120.00.

•

PARA OBTENER EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

La asegurada deberá presentar un certificado médico al completar el SEPTIMO mes de embarazo. Si es maestra deberá comprobar además la fecha de su separación del empleo para mantenerle su derecho a los beneficios.

•

COMO SE PAGA EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad se paga en dos partidas, la mitad seis semanas antes de la posible fecha del parto, o sea alrededor del séptimo mes, y la otra mitad una vez producido el alumbramiento.

•

CUANDO EL ALUMBRAMIENTO SE PRODUCE AL SEPTIMO MES:

La Caja de Seguro Social entregará inmediatamente a la interesada el total del auxilio a que tenga derecho una vez comprobado el caso por el médico que la hubiera asistido.



MANIFIESTO A LOS POETAS

Hay una deuda enorme
de millones de seres en el polvo
que turba las conciencias.
No basta derramar plomo de llanto
por la risa del hijo sin retorno,
ni dejar a la voz de los rosales
el grito de la esposa,
la mueca de la madre,
el espanto del niño,
el pentagrama de la mano rígida
en ciudades llovidas de metralla.

No bastan obelisco
y discurso y orquesta
para el héroe que charló

con los pájaros
y descendió sin alas;
para el infante y el marino,
para el tanquista y el comando,
para el médico y para la enfermera,
para todos
los que un día tuvieron
ojos de luz y manos salvadoras
y hoy son huesos perdidos,
hambre en los niños huérfanos
y sierpe sin rumor de los traidores...

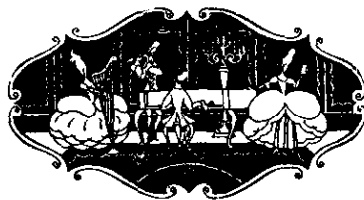
¡No basta! Yo protesto
contra los traficantes de la sangre
y el dolor de los hombres!
No temaron el arma
el negro
y el hindú
y el mexicano
y el chino
y el malayo,
sólo para que no rasgara el nazi
el ropaje de niebla de Britania,
o por no ver saltar los rascacielos
de Nueva York y San Francisco
en ímpetu de esquilas calcinadas.

Yo no soy diplomático,
ni aprendí reverencia de ignominia.
Pero soy un poeta,
un poeta de un pueblo cuya carne
abrió el hierro invasor. Y os conmino,
poetas del solar americano
y de todas las razas
y de todas las lenguas,
a que aventéis al aire,
aunque el aire se trague vuestras voces,
la palabra

con que Londres y Washington decoran
los labios de sus máscaras;
¡Libertad!
¡Libertad para la India!
¡Libertad para la Indonesia!
¡Libertad para España!
¡Libertad para Puerto Rico!
¡Libertad para Asia y para África!
¡Libertad para todos los continentes!

Y vosotros, los que os sentáis
al banquete
de los silencios internacionales,
enmudeced también cuando
los pueblos burlados
vivan el comunismo de la esperanza,
porque en vez de la cruz
le duele a Cristo el látigo.
Y vuestra bomba atómica
será fruto tallado,
si no sabéis desintegrar ahora
el átomo de la Verdad.
¡Si no hacéis emerger de la conciencia
el grito de ceniza de los muertos!

MANUEL GONZALEZ FLORES



THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

▬ EL MEJOR EQUIPO ▬

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono 696

Apartado 159

Número 8

Calle Demetrio H. Brid

Número 8